



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

Análisis de algunos factores que generan e influyen en el desarrollo del *bullying* en la escuela secundaria. El caso de la Secundaria Técnica No. 29 “Xiuhtecuhtli”.

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciada en Pedagogía

Presenta

Reyna Patricia Alvarado Ruelas.

Asesora

M. en C. Laura Elena Ortiz Camargo.

México, D., F. Noviembre de 2010.

Agradecimientos

A mis padres:

Gabino Alvarado y Patricia Ruelas, gracias por su apoyo incondicional a lo largo de mi vida, mi carrera profesional y en la culminación de este trabajo. Porque día a día me demuestran su amor, y por la linda familia que me ha brindado. Este logro también es suyo. ¡Los amo!

A mis hermanas y hermano:

Gaby, Diana y Miguel, porque sé que siempre podré contar con ustedes, gracias por sus palabras de aliento cuando las necesitaba. Gracias porque ustedes, junto con mis padres me han brindado un ambiente familiar de amor y de cariño. ¡Los amo!

A Javier Trejo:

Por el amor que me demuestras con cada acción y cada palabra. Porque siempre estás conmigo compartiendo alegrías y tristezas. En especial, por haberme ayudado a cumplir una más de mis metas. ¡Te amo!

A mi asesora:

Maestra Laura, gracias por su compromiso en este trabajo. Gracias porque me ayudó a confiar en mí misma y por demostrarme que con responsabilidad, perseverancia y dedicación, las cosas se pueden lograr. Por su entrega como docente y el amor con que realiza su profesión. ¡Fue un honor trabajar con usted!

A mi familia:

Tíos, tías y primos, muy especialmente a Pau, porque sabes que te considero mi hermana y porque siempre que necesito un consejo, estás ahí para brindármelo. ¡Te quiero mucho hermanita!

A mis amigas:

Ana, Karina Licon, Eli, Jenni, Silvia, Miriam, Karina García y Elvia por haber compartido conmigo la linda experiencia de estudiar una licenciatura. Por esos desvelos y confianza para realizar tantos trabajos juntas. Gracias por su amistad incondicional en todo momento. Igualmente a Samantha, por la amistad que hemos consolidado a lo largo de estos años, y porque siempre estas demostrándome tu apoyo. ¡Las quiero!

Reyna Patricia Alvarado Ruelas.

INDICE

INTRODUCCION	4
CAPITULO I. VIOLENCIA ESCOLAR	
1.1 ¿Qué es la violencia escolar?	9
1.2 Tipos de violencia escolar	11
1.3 ¿Qué es el <i>bullying</i> ?	13
1.4 Tipos de <i>bullying</i>	16
1.4.1 <i>Bullying</i> físico	17
1.4.2 <i>Bullying</i> verbal	17
1.4.3 <i>Bullying</i> gesticular	18
1.4.4 <i>Cyberbullying</i>	18
1.5 Modelo dominio-sumisión	19
1.5.1 Agresores	20
1.5.2 Víctimas	22
1.5.3 Observadores	23
CAPITULO II. EL MUNDO ADOLESCENTE	
2.1 ¿Qué es la adolescencia?	25
2.2 Características de la adolescencia	29
2.2.1 Búsqueda de sí mismo y de la identidad	29
2.2.2 Tendencia a agruparse	31
2.2.3 Cambios de humor y estados de ánimo	32
2.3 Necesidades del adolescente	33
2.3.1 Necesidad de aceptación y participación	34
2.3.2 Necesidad de seguridad	35
2.3.3 Necesidad de independencia	36

2.3.4 Necesidad de comprensión	37
CAPITULO III. LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES ENTRE ESTUDIANTES DE LA ESCUELA SECUNDARIA	
3.1 Necesidades de los alumnos en la vida escolar	40
3.2 Causas que generan e influyen en el <i>bullying</i> en educación secundaria	42
3.3 El papel de profesores y orientadores ante el <i>bullying</i> en educación secundaria	48
3.4 Repercusiones del <i>bullying</i> en el rendimiento escolar de los alumnos de educación secundaria	51
CAPITULO IV. ACERCAMIENTO AL <i>BULLYING</i> EN LA EDUCACION SECUNDARIA	
4.1 Metodología	54
4.2 Causas del fenómeno del <i>bullying</i>	56
4.3 Principales formas de acoso entre compañeros	60
4.4 Consecuencias del fenómeno del <i>bullying</i>	66
4.5 Rol familiar	72
4.6 Acciones para intervenir en el problema por parte de la institución educativa	76
4.7 Conclusiones del capítulo	82
CONCLUSIONES GENERALES	85
BIBLIOGRAFIA	88
ANEXOS	92

INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones de violencia implican un deseo de control y de dominio de unos sobre otros, de aprovecharse de quienes están en un nivel inferior, se trata de un modelo de dominio-sumisión, en el que “el poder de unos y la obligación de obedecer de otros se constituyen como esquemas rígidos de pautas a seguir, de las cuales es difícil desprenderse...” (Fernández, 1999: 25) y como consecuencia se va agravando el problema.

En la actualidad la violencia en cualquier ámbito de la sociedad es un tema de creciente preocupación, ya que es un fenómeno que se genera entre las personas y afecta su convivencia sin distinguir nivel socioeconómico, género o edad. Dicho fenómeno se manifiesta desde las expresiones aparentemente mínimas como la exclusión y chismes, hasta insultos, humillaciones, agravios y golpes, que pueden tener consecuencias muy graves como las guerras. La violencia no hace más que demostrar las dificultades del ser humano para utilizar el camino del entendimiento y las relaciones de comunicación, y lo sustituye por otras formas de resolución de conflictos.

La institución escolar, no es un espacio libre de violencia. Dentro de lo permitido hace años y lo que era visto como normal, se daba el hecho de que los profesores, amparados bajo su condición de poder y autoritarismo, imponían castigos, maltratos corporales, verbales y psicológicos hacia sus alumnos, utilizando la frase ¡la letra con sangre entra! como un tipo de justificación por sus acciones. Lo anterior sólo demuestra un tipo de violencia escolar, ya que de acuerdo con Sanmartín citado en Serrano (2006: 27) la violencia escolar adopta tres modalidades: una es la violencia del profesor contra el alumno; la otra, la del alumno contra el profesor y la tercera es la que se da entre compañeros.

Estos tipos de violencia son situaciones que preocupan tanto a la sociedad como a la escuela, y el papel y las acciones que desempeñe la institución educativa ante el fenómeno de la violencia escolar, serán un factor decisivo para el desarrollo o la disminución de ésta.

Por este motivo, el presente trabajo, en modalidad de tesis, tiene la finalidad de analizar la violencia escolar que se da entre alumnos de educación secundaria, lo que es conocido también como “*bullying*”, término en inglés cuya traducción más próxima al español es maltrato o intimidación.

El número de alumnos acosados, humillados y agredidos cada vez va en aumento dentro del centro escolar. Con base en lo anterior, surge la preocupación e interés por realizar una investigación en este tema, enfocándolo específicamente en la escuela secundaria, pues es en este nivel donde el problema se ve cada día con mayor frecuencia. En un estudio realizado por Ruíz (2006), el 11.1% de los alumnos de secundaria afirma haber participado en peleas en las que se hayan dado golpes, ya sea dentro o fuera de la escuela. Un 6.8% afirman haber intimidado o amenazado a otro(s) alumno dentro de la escuela. Un 14.1% afirma haber sido lastimado físicamente por otro alumno o grupo de alumnos y un 13.1% afirma haber sido amenazado por sus compañeros.

Por lo anterior, se formularon tres preguntas de investigación que guiaron el presente estudio:

- Si la violencia entre alumnos siempre ha existido, ¿por qué motivos ha habido un aumento de ésta en la escuela secundaria?
- ¿Qué medidas se han llevado a cabo en la escuela secundaria para intervenir en los casos de acoso entre compañeros?
- ¿Qué consecuencias tiene el *bullying* en el rendimiento escolar de los alumnos de secundaria?

El estudio de la violencia, debe servir para comprender algunas situaciones que se dan en la escuela, para poder tener una mejor comprensión del problema y así brindar posibles soluciones para combatirla.

Por lo anterior, el objetivo central de este trabajo es analizar cuáles son algunas de las causas que generan e influyen en la violencia escolar en alumnos de educación secundaria, esto con la finalidad de tener una mirada más completa

acerca de este problema. También se pretende identificar cuál es el papel que desempeña el orientador educativo ante el *bullying*, con la finalidad de reflexionar acerca de las acciones que lleva a cabo para intervenir en el problema. De la misma manera se espera describir algunas repercusiones del *bullying* en el aprendizaje de los alumnos de secundaria.

Para el análisis, se presentan dos dimensiones metodológicas. La primera dimensión es de carácter documental. Ésta presenta un análisis sobre la información más relevante basada en aportaciones de expertos en el tema. Los autores centrales para este apartado referente a la violencia fueron: Cobo, P. y Tello, R. (2008), Fernández, I. (1999) y (2002), Trianes, M. V. (2002) quienes nos presentan como tesis centrales un análisis acerca de lo que es la violencia escolar y particularmente el *bullying*. Lo que se retoma de ellos son las nociones acerca de violencia escolar y los tipos de ésta, así como también los conceptos de *bullying* y las formas en que se presenta este tipo de violencia entre los estudiantes.

Para el abordaje del apartado que hace referencia a la adolescencia, se abordaron como autores centrales a Castillo, G. (2006) para el análisis en cuanto a la conceptualización sobre adolescencia. También se hizo uso de la tesis que presenta Aberastury, A. (1988) sobre las características centrales que presentan los adolescentes. Para el abordaje sobre las necesidades de los adolescentes en su etapa de vida, se retomó a Bartolomeís, F. (1985).

De la misma manera se hizo uso de la tesis de Curwin, R. (1987) de quien se retomaron las necesidades de los alumnos en la vida escolar y Díaz-Aguado, M. J. (2005), ya que esta autora analiza el papel de la institución escolar ante la violencia entre los alumnos.

La segunda dimensión metodológica consistió en la aplicación de cinco entrevistas semiestructuradas de corte etnográfico. Los autores centrales en los que estuvo basada la realización de las mismas, fueron Woods, P. (1987) y Briggs, C. (1986), ya que estos autores plantean la importancia de recoger

información sobre determinados acontecimientos o problemas y de estimular el flujo de los datos a través de lo que los sujetos narren. En este sentido, se decidió realizar una entrevista a la orientadora de la escuela, y las otras cuatro a un hombre y una mujer que son víctimas de constante acoso, y a un hombre y una mujer quienes participan como agresores en el problema.

Para realizar el análisis de las entrevistas se utilizó una línea esencialmente inductiva, en la que partiendo de lo que los alumnos y la orientadora expresaron se pudo arribar a un cuadro coherente de conclusiones con valor explicativo.

Por lo anterior, este trabajo quedó estructurado en cuatro capítulos que a continuación se describen:

En el primer capítulo se desarrolla un concepto de violencia, de igual manera se describen las diferencias entre ésta y la agresividad y el conflicto. Posteriormente se brinda un concepto de violencia escolar y se analiza en particular el fenómeno del *bullying*, su conceptualización, los diferentes tipos de acoso entre compañeros, los tipos de participantes y algunas de sus características.

En el segundo capítulo, se describe a la adolescencia y sus diferentes etapas. Se presentan algunas características de los adolescentes, entre éstas se encuentran la búsqueda de su identidad, la tendencia a agruparse, los cambios de humor y estados de ánimo, así como también algunas necesidades que se presentan en esta período de la vida, tales como la necesidad de participación y aceptación, la necesidad de seguridad, de independencia y de comprensión.

En el tercer capítulo se destacan las necesidades de los alumnos en la vida escolar y se analizan algunas causas del fenómeno del *bullying*. Entre éstas se presenta a la familia, la institución escolar y los medios de comunicación. Del mismo modo se señalan algunas consecuencias del problema en las víctimas, los acosadores y los observadores y se explican algunas repercusiones del *bullying* en el rendimiento escolar de los adolescentes.

En el cuarto capítulo, se analiza la información recabada de cinco entrevistas semiestructuradas dirigidas a cuatro alumnos de una secundaria pública participantes del fenómeno del *bullying* y a una orientadora educativa de la misma institución. Aquí se mencionará con mayor detalle la metodología específica, las estrategias, los instrumentos y los criterios de análisis.

Se espera que con esta investigación, basada en experiencias reales de alumnos víctimas de bullying, se reflexione y se tome mayor conciencia acerca de la gravedad del problema, para así poder contribuir a brindar posibles soluciones para prevenirlo y así combatirlo.

Finalmente se presentan las conclusiones generales y la bibliografía empleada en la elaboración del presente estudio, así como tres anexos donde se pueden consultar las guías de entrevista.

CAPITULO I

VIOLENCIA ESCOLAR

1.1 ¿Qué es la violencia escolar?

La violencia escolar, en sus diversas manifestaciones, es uno de los principales problemas a los que se enfrenta la escuela hoy en día, ya que este fenómeno se presenta cada vez con mayor frecuencia dentro de la institución educativa, afectando la convivencia entre los sujetos inmersos en ésta y así el adecuado desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje y las finalidades de éste.

Al hablar de violencia escolar, es necesario hacer un análisis acerca de lo que es la violencia en su sentido general, pues esto permitirá una mejor comprensión del tema.

La violencia es un concepto muy complejo, ya que no se da solamente en un ámbito de la sociedad o entre algunas personas. La palabra violencia proviene del latín *violentia*, que tiene la raíz etimológica “*vis*” que significa fuerza, es decir, significa “el que continuamente usa la fuerza” o “hacerlo a la fuerza”.

Isabel Fernández (1999: 20-21) define a la violencia como un “...comportamiento de agresividad gratuita y cruel, que denigra y daña tanto al agresor como a la víctima. [...] El uso deshonesto, prepotente y oportunista de poder sobre el contrario, sin estar legitimado para ello.” Asimismo, de acuerdo con Belgich (2003:23), la violencia tiene dos formas de presentarse: la visible, que puede ser representada a través de un golpe, un insulto, un chisme o una amenaza; y la no visible, que se manifiesta en formas de manipulación, intimidación y exclusión, por mencionar algunas.

De acuerdo con estos dos autores, el fenómeno de la violencia, traspasa el ámbito individual para convertirse en un acto interpersonal que afecta a los seres humanos, ya sea agresor o víctima, y la convivencia entre ellos. En dicho fenómeno existe un desequilibrio de poder que tiene como finalidad someter,

dominar, humillar y agredir a otra persona y no es exclusivo de cierta clase social, genero, edad o contexto en el que se desenvuelva el individuo.

Generalmente se suele confundir violencia con agresividad y conflicto, pero de acuerdo con autores como Fernández, I. (1999), Cobo, P. y Tello, R. (2008) estos conceptos no significan lo mismo. La agresividad es una conducta innata que se manifiesta en todos los seres humanos y que no siempre tiene el propósito de causar daño, "...entre las personas también contribuye a la formación de la identidad y del carácter." (Cobo y Tello, 2008: 17). Los seres humanos tenemos la capacidad de respuesta agresiva, ya que es un elemento de la supervivencia al momento de satisfacer nuestras necesidades. Así podemos ver que en las relaciones humanas está presente un cierto grado de agresividad y que éste no necesariamente lleva a un acto de violencia, pues si el individuo ha aprendido a manejar su agresividad, su comportamiento violento será menor.

La diferencia entre agresividad y violencia "...se deriva de que exista o no una intención de causar daño a uno mismo o a otro individuo" (Cobo y Tello, 2008: 22) y como ya se ha mencionado, todo acto violento está encaminado a hacer daño a uno o varios individuos.

Por otra parte, el conflicto "...es una situación de confrontación de dos o más protagonistas, entre los cuales existe un antagonismo motivado por una confrontación de intereses." (Fernández, 1999: 20). Es importante mencionar que de acuerdo con esta autora, en el conflicto hay una confrontación de intereses, lo cual nos demuestra que forma parte de las relaciones humanas y de la vida cotidiana; por lo tanto, lo ideal es que hay que aprender a resolverlo, mediante la negociación y el diálogo, lo cual demuestra que, el conflicto en sí, no necesariamente debe implicar violencia.

De acuerdo con lo anterior, podemos ver que la violencia es un problema común que se ejerce en los distintos ámbitos de la sociedad. La familia es el primer núcleo social en el que se desenvuelve el individuo, y la escuela es entendida como el segundo contexto de formación de la persona, el cual se abre a otras

estructuras sociales que van a ser cruciales en la vida de todo sujeto; por lo tanto las relaciones que establezca el individuo dentro de ellas serán de gran importancia para su desarrollo personal. (Sanmartín, 2006 citado en Serrano, 2006: 25). Así, el contacto diario con la violencia ya sea en el ámbito familiar, escolar o social influye de manera directa en niños y adolescentes para que la observen como algo normal y los lleve a acostumbrarse a ella.

Por todo lo anterior, es importante conceptualizar la violencia escolar. Ésta es definida por Trianes (2000: 20) como “agresiones de mayor o menor intensidad y gravedad que se dan en los contextos escolares, dirigidas hacia personas, propiedades y otras”. Para Sanmartín (2006), citado en Serrano (2006: 27) la violencia escolar es “cualquier acción u omisión intencionada que en la escuela [...] daña o puede dañar a terceros. Estos terceros pueden ser cosas”. Así, de acuerdo con estos autores la violencia escolar tiene como finalidad ocasionar algún daño, hacia dos tipos de destinatarios que se encuentran en el ámbito educativo: las personas y las cosas materiales o propiedades.

De la misma manera el fenómeno de la violencia escolar nace, vive y crece en la convivencia diaria que se da dentro de las instituciones educativas, e implícitamente en la convivencia que surge fuera de éstas, ya que el individuo que actúa dentro de la institución es permeado por una serie de factores externos a ésta que influyen en su conducta. Por lo que es necesario tener en cuenta que una institución educativa es en esencia conflictiva como cualquier otro ámbito de la sociedad, ya que no existe institución o sociedad sin conflicto, como se expuso anteriormente.

1.2 Tipos de violencia escolar

Una vez analizado el concepto de violencia escolar, a continuación se exponen algunos de los diferentes tipos de hechos violentos que se dan en las instituciones educativas. “En algunos casos son actuaciones públicas y conocidas por todos, en otros son menos conocidas y sufridas casi en secreto.” (Trianes, 2000: 22)

De acuerdo con Sanmartín (2006) citado en Serrano (2006: 27), cuando la violencia es entre personas, son tres las modalidades principales que adopta:

- Violencia del profesor contra el alumno.

Este tipo de violencia tiene como agresores a los docentes, quienes amparados bajo su condición de poder utilizan maltratos corporales, verbales y psicológicos hacia sus alumnos. Las manifestaciones de este tipo de violencia van desde agresiones verbales como humillaciones, comparaciones, etiquetamiento hacia los alumnos como “problemáticos” o calificativos como “el burro” o “el majadero”, hasta en algunos casos extremos, tocamientos y abuso sexual hacia los alumnos. “Las agresiones profesor-alumno, pueden mantenerse en el ámbito del miedo –el alumno no se atreve a asertar su necesidad de ser respetado-, o en el otro extremo puede suponer un gran escándalo de magnitudes desproporcionadas.” (Fernández, 1999: 45)

- Violencia del alumno contra el profesor.

La principal característica de este tipo de violencia es que existe conflicto de los alumnos con la autoridad educativa. Se manifiesta en burlas, apodos, desafío, insulto al profesorado y en algunos casos extremos amenazas y golpes. En estas situaciones el problema de la disciplina se ve afectado. De acuerdo con Fernández (2000: 45), a veces un alumno simboliza su rechazo hacia la escuela en un profesor determinado. El docente se convierte en blanco fácil de sus alumnos debido a su poca autoridad o control sobre el grupo a consecuencia de su juventud, vejez, aspecto físico o tipo de asignatura que imparte, entre otros.

- Violencia entre compañeros

Este tipo de violencia se ha ido manifestado actualmente de manera más explícita y consiste en las agresiones que se dan entre alumnos con el fin de agredir, herir, controlar y manipular al otro. Este fenómeno es conocido como *bullying*, término en inglés acuñado en la década de los 70's por el noruego Dan Olweus y que será analizado más adelante.

Cuando la violencia no es hacia las personas y va dirigida hacia cosas u objetos dentro de la institución, se habla de vandalismo o destrozo. El fin es hacer daño o destruir las instalaciones y el mobiliario. “La conducta de daño consiste en destruir, inutilizar o de cualquier modo dañar un objeto ajeno [que] es un bien de uso público” (Marchiori, 2008). Se pueden observar estas manifestaciones de violencia en robos de pequeñas cosas en laboratorios y talleres, la pinta de leyendas o dibujos en mesa bancos, paredes, sanitarios, pizarrones y cristales rotos, por mencionar algunos.

1.3 ¿Qué es el *bullying*?

El “*bullying*”, es un término en inglés que se traduce al español como “intimidación”, “victimización” u “hostigamiento” y fue acuñado por el noruego Dan Olweus, quién definió el fenómeno, lo describió y diseñó programas de intervención a principios de los años 70’s. El *bullying* ha sido estudiado principalmente en Europa, Estados Unidos y Canadá y es un tipo de violencia escolar que existe en nuestros tiempos con más frecuencia y con más intensidad, que se caracteriza principalmente porque es una conducta violenta que se manifiesta en diversas formas de acoso entre iguales.

El *bullying* es definido por Fernández (1999:47) como “situaciones en las cuales uno o varios escolares toman como objeto de su actuación, injustamente agresiva, a otro/a compañero/a y lo someten por tiempo prolongado a agresiones físicas, burlas, hostigamiento, amenazas, aislamiento, etc.” De acuerdo con esta autora, un estudiante o un grupo de ellos, toman como víctima a otro compañero y lo someten a agresiones de tipo físico, psicológico y verbal durante un tiempo prolongado. Estas agresiones son injustificadas la mayoría de las veces, ya que no hay provocación de la víctima; son hechas en contra de su voluntad y se dan de manera intencional y repetitiva.

Es importante mencionar que el *bullying* no son las peleas que se dan de común acuerdo entre dos estudiantes, éstas solo son peleas ocasionales y no se producen en forma tan repetitiva y prolongada como una conducta de acoso. En

general, las peleas suelen ser públicas, molestas y son visibles mucho más fácilmente ante los ojos de los profesores; mientras que el *bullying*, pasa desapercibido en muchos casos ante los profesores, directivos y padres de familia.

De acuerdo con Olweus (1999), citado en Trianes (2000: 23), para que una situación sea considerada *bullying* debe cumplir tres criterios:

- 1) Es un tipo de conducta dirigida a hacer daño
- 2) Dicha conducta es repetida en el tiempo y
- 3) Se produce en el seno de una relación interpersonal caracterizada por un desequilibrio de poder.

Así podemos ver que el objetivo de este tipo de conducta es que la víctima se sienta en desventaja, atemorizada y pequeña físicamente ante su agresor, aunque no necesariamente sea así, ya que "...la superioridad no siempre se refiere a la fuerza física." (Voors, 2000: 23). En general el fenómeno se ha vuelto una preocupación para todos los estudiantes, ya que las agresiones aumentan de intensidad cada vez más, al grado tal que también se ha llegado a presentar acoso sexual entre los estudiantes.

El problema del *bullying* se ve justificado, ya que el sujeto que la ejerce cree que a través de esta conducta se puede ser exitoso, se ve como el más fuerte. Esta situación está apoyada en conductas como el machismo. Los adolescentes tienen miedo de ser rechazados y amenazados, "...las figuras de liderazgo [...] ya no se identifican con el cumplimiento, el orden y la búsqueda de resultados sobresalientes; sino con el desorden, la trampa, la agresividad [y] la grosería." (Cobo y Tello, 2008: 10).

Es importante mencionar que debido a lo anterior, entre los estudiantes, el *bullying* comienza muchas veces como un juego, tal como lo menciona Archundia (2009) en una noticia publicada en el periódico El Universal (2009):

“A Jonathan le gusta el relajo, llevarse pesado con sus cuates y golpearse con ellos “jugando” [...] el grupo de jóvenes con el que se reúne durante el recreo tiene una regla: estar juntos o de lo contrario te tocará “pasar” por una lluvia de patadas y trancazos”

Así como este, muchos casos de *bullying* se originan día a día en las instituciones escolares, sin que sea identificado por los alumnos como problema, sino que más bien es visto como una forma de divertirse y de pasarla bien. De acuerdo con Neill (1976), citado en Ortega (2000: 32), en algunos casos el juego es un medio para reafirmar la dominación del participante más débil sobre el otro. Incluso el juego crece de intensidad, hasta a veces convertirse en auténticas peleas.

Podemos ver que no todas las formas de convivencia y relación de los alumnos están a la vista de los profesores, ya que algunos casos permanecen ocultos, como lo sería el maltrato entre escolares. Cuesta trabajo saber cuándo alguien está viviendo una situación de *bullying*, ya que muchos adolescentes no se atreven a decir que son víctimas por miedo a represalias, o porque sus padres y maestros minimizan el problema.

La poca falta de conocimiento acerca de este problema lleva a que en la sociedad, padres de familia y maestros respondan algunas veces de manera equivocada, lo cual ocasiona que en torno a este problema surjan muchos mitos o creencias equivocadas (Voors, 2000: 33) tales como:

- “El acoso escolar es violencia física”. Se cree que sólo los golpes, los empujones o las peleas es *bullying*, sin embargo existen otras formas de acoso entre compañeros que de igual manera ocasionan daño entre los estudiantes y a veces son más practicadas que los golpes.
- “No es acoso, sólo son juegos”. Como se explicó anteriormente, se cree que las bromas pesadas o los “juegos pesados” no originan consecuencias en quienes los ejecutan y los padecen. El juego es necesario para toda relación en niños y adolescentes, pero cuando se llega a la ofensa debe tomarse muy en serio.

- “El acoso es una vía normal para resolver conflictos”. La violencia genera más violencia, y creer que resolver los conflictos de manera violenta es normal o que es la única forma en la que los adolescentes se dan a respetar, ocasiona que el problema del *bullying* se vaya agravando cada vez más. Aprender a resolver los conflictos de otras maneras es una cualidad que todo individuo debe aprender.
- “El acoso escolar es cosa de muchachos”. En este pensamiento se cree que sólo los alumnos de género masculino practican el *bullying*, cosa que sí es más frecuente pero no única. El acoso escolar también se da entre las mujeres y puede ser tan cruel como el de los hombres. De igual manera, también existe el acoso de hombres hacia las mujeres y viceversa, y puede llegar también al acoso sexual.
- “Soportar el acoso, curte al niño o al adolescente”. Se cree que soportar el acoso y las agresiones de todo tipo, forman parte del desarrollo del niño y lo ayudan a configurar una personalidad fuerte. Sin embargo, el niño o adolescente que ha sufrido *bullying* presenta la mayoría de los casos, consecuencias graves tales como baja autoestima, miedo y depresiones, entre otras.
- “En el acoso, el problema lo tiene el acosado”. En la mayoría de los casos, se tiene la creencia errónea de que el único afectado en el problema del *bullying* es la víctima. Sin embargo, tanto el agresor como los observadores sufren consecuencias del mismo, tales como la desensibilización de los hechos violentos, entre otras. En general, todo adolescente participante del *bullying* es una víctima del problema.

1.4 Tipos de *bullying*

Como se ha mencionado anteriormente, el *bullying* no sólo es agresión física, sino que tiene diversas maneras de presentarse, algunas son más visibles, otras pueden pasar desapercibidas, pero lo cierto es que los adolescentes que sufren

acoso escolar en sus diversas manifestaciones, experimentan un sufrimiento que puede interferir en su desarrollo escolar y emocional, además las consecuencias no son solamente a corto plazo. De acuerdo con autores como Voors (2005) y Cobo y Tello (2008), el *bullying* se puede clasificar en físico, verbal, gesticular y *cyberbullying*.

1.4.1 *Bullying* físico

Cualquier uso de la fuerza física para dañar a un compañero en contra de su voluntad pertenece a este tipo de *bullying*. Este tipo de acoso escolar es el más visible, pues deja huellas corporales. El *bullying* físico consiste en toda acción corporal, tales como golpes, empujones, patadas, zapes, jalones de cabello, escupitajos, daño a pertenencias, formas de encierro, tocamientos y en algunos casos extremos el acoso sexual.

Este tipo de acciones se vuelven más peligrosas conforme aumenta la edad y la masa corporal de los participantes, ya que se llevan a cabo con mayor fuerza e intencionalidad. De acuerdo con Voors (2005, 24), se llegan incluso a utilizar armas blancas o de fuego, como ha sucedido en escuelas de Estados Unidos. Es importante mencionar que el *bullying* físico es practicado en su mayoría por los hombres ya que las mujeres se inclinan hacia otras formas de manifestar la violencia. (Cobo y Tello, 2008: 59)

1.4.2 *Bullying* verbal

Algunos autores como Harris y Petrie (2006: 19), ubican este tipo de *bullying* como el más común entre los estudiantes. En su mayoría son las mujeres las que lo practican y aunque no implica acciones corporales como el anterior, el daño emocional y las consecuencias son igualmente graves.

El *bullying* verbal consiste en generar rumores, esparcir chismes, poner apodos, realizar bromas crueles, insultar, amenazar, humillar y excluir, entre otras. Los adolescentes buscan ser aceptados por sus amigos y compañeros, por lo cual la opinión de éstos es de suma importancia ya que les ayuda a formar su identidad y

personalidad. De acuerdo con lo anterior, cuando reciben constantemente burlas o críticas acerca de su aspecto físico, los adolescentes se sienten tristes y no se creen capaces de defenderse ante la situación, ya que algunas veces se creen merecedores de lo que se les dice.

1.4.3 *Bullying* gesticular

Este tipo de acoso consiste en miradas, señales obscenas, caras desagradables y gestos, entre otras. Este tipo de *bullying* es más difícil de detectar, ya que se lleva a cabo a espaldas de cualquier persona que pueda hacer algo para intervenir en la situación. La finalidad de este tipo de acoso es resaltar acciones llevadas a cabo con anterioridad y reforzar la amenaza.

El agresor siente que incrementa su fuerza, ya que al no ser descubierto por los profesores, directivos o padres de familia se siente lo suficientemente valiente para amenazar a otros, estando una figura de autoridad presente. Mientras que la víctima incrementa el sentimiento de temor y vulnerabilidad, ya que se siente solo y desprotegido y teme que las amenazas se cumplan en cualquier momento.

1.4.4 *Cyberbullying*

Este tipo de *bullying* es el más reciente, ya que es derivado de los avances tecnológicos, por lo tanto, las agresiones se dan por medio del Internet, los teléfonos celulares, el *e-mail*, las redes sociales, blogs y sitios web de chismes escolares tales como “La jaula” en donde los adolescentes se insultan y amenazan desde el anonimato, sin hacerse responsables por sus acciones. A través de estos medios se inventan chismes acerca de la vida de los adolescentes que son víctimas, con la finalidad de buscar polémica en torno a ellos.

Las consecuencias de este tipo de *bullying*, al igual que los otros, son igualmente graves. Existen adolescentes que pasan su tiempo libre en estar navegando en Internet con el objetivo central de agredir a otros. Si bien en casa pueden mostrarse como un adolescente incapaz de agredir a otro compañero, puede llegar a ser el más cruel escudado bajo un anonimato.

Asimismo, debido a la facilidad con que los adolescentes ahora acceden a Internet, en la página web *youtube* se encuentran una infinidad de videos en donde los alumnos son acosados por sus compañeros de clase, provocando así una fascinación por la violencia.

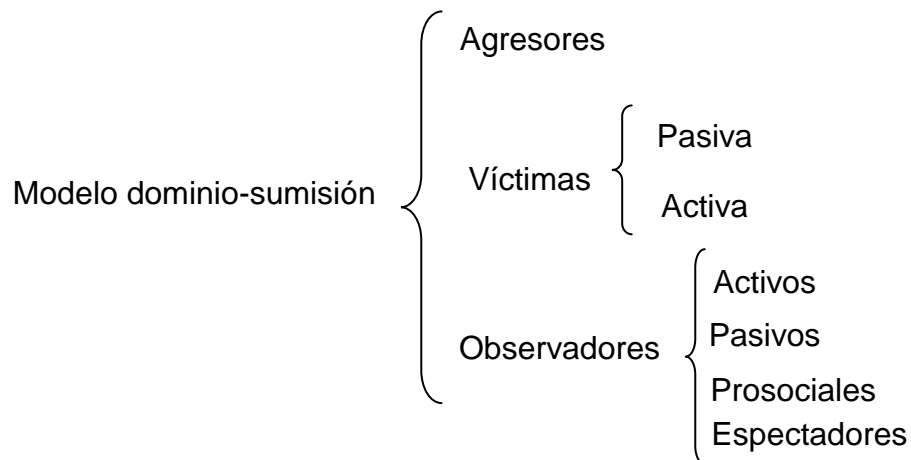
1.5 Modelo dominio-sumisión

En un primer acercamiento, se puede decir que los adolescentes en su espacio escolar van conformándose en grupos de iguales y van construyendo sus propias normas y reglas que los identifican como grupo y les permitirá llegar a una convivencia en la que todos deben ser respetados. Sin embargo, las relaciones entre los estudiantes no siempre suelen ser cordiales y de amistad como se esperaba.

El problema del *bullying* refleja una forma de dominio-sumisión, en donde "...el poder de unos y la obligación de obedecer de otros se constituyen como esquemas rígidos de pautas a seguir, de las cuales es difícil defenderse..." (Fernández. 1999: 25). En este fenómeno, los participantes toman distintos roles o les son impuestos ya que participan en el problema aunque no directamente sean los agresores o las víctimas.

Este modelo dominio-sumisión se va constituyendo desde que un niño o adolescente se identifica o se cree más fuerte que su víctima, lo cual ocasiona que se otorgue poder y derecho de dominar a otros. Fernández (1999: 25) señala que cuando un niño o adolescente se percibe a sí mismo con más poder o con un poder incontrolado sobre otro; cuando una y otra vez abusa de su relación y no recibe ninguna recriminación, descubre que los demás son capaces de aguantar sus impertinencias y eso hace que las siga realizando.

En estas situaciones, el vínculo de igualdad se ve quebrantado y las acciones reflejan claramente el abuso de los que se creen más fuertes sobre los que perciben más débiles. En este modelo existe un desequilibrio y una injusticia entre los participantes. Se han distinguido los siguientes roles o papeles:



1.5.1 Agresores

Los agresores, también conocidos como *bullie*, se definen como los bravucones y alborotadores. En caso de ser un grupo, son los cabecillas de éste y dentro del grupo se identifica también al seguidor que es el que ayuda o apoya la agresión.

Por lo general, la conducta de los agresores no se limita a su personalidad agresiva dentro de la institución o hacia sus compañeros, ya que se presenta también con otros adultos como lo son sus padres o profesores. Cuando el agresor logra lo que quiere, interpreta que puede abusar de su poder y salirse con la suya por medio de la agresión y así aprende que la violencia le ayuda a ubicarse en una situación de poder frente a un grupo. Esto crea en los agresores la idea de que mientras más violentos sean, más fuertes, poderosos y respetados serán. Sin embargo, la idea de respeto no debe confundirse con miedo, que es lo que generalmente provocan en los demás compañeros.

De la misma manera, a los agresores se les dificulta asumir la responsabilidad de sus actos y la mayoría de las veces responsabilizan al otro excusándose en frases como ¡Él me provocó, yo no tuve la culpa!, entre otras.

Los agresores son expertos en manejar situaciones sociales, tienen una influencia muy fuerte en el pensamiento y conducta de los otros y por lo tanto son hábiles para manipularlos y planear acoso y agresiones contra otros.

Dentro de las características de los agresores que menciona Olweus (1999), citado en Trianes (2000: 25), se encuentran que:

- Tienen en general actitudes más positivas hacia la violencia, es decir, tienen menos disponibilidad de estrategias no violentas para la resolución de conflictos
- A menudo se caracterizan por impulsividad y una necesidad de dominar a otros
- Muestran escasa empatía hacia las víctimas y por lo general son más populares que ellas.
- Si son chicos, es probable que sean físicamente más fuertes que las víctimas, pero la superioridad no necesariamente se refiere a la fuerza física.

A nivel secundaria, al agresor se le relaciona con problemas de alcoholismo, delincuencia y agrupamiento en pandillas (Berthold y Hoover, 2000 citado en Trianes, 2000: 25). Debido a esto, entre una de las principales consecuencias es que pueden llegar a delinquir en su vida adulta.

Por lo general presentan dificultad para cumplir normas, su rendimiento escolar es menor y su satisfacción hacia la escuela es baja. Otra de sus características es que “sus padres, o aquellas personas bajo cuya responsabilidad están, emplean el castigo físico; las relaciones entre padres e hijos son deficientes, lo cual se traduce como hostilidad hacia su entorno.” (Harris y Petrie, 2006: 22) pues muchas de sus conductas son aprendidas y de allí la forma en como se resuelven los conflictos.

Así, el modelo dominio-sumisión ayuda al agresor a ubicarse en el lugar del que domina, del que somete, pero al mismo tiempo, lo ayuda a alejarse de la vulnerabilidad a la que tiene miedo a enfrentarse.

1.5.2 Víctimas

Las víctimas, según Díaz-Aguado (2005), Harris y Petrie (2006: 22) pueden clasificarse en dos tipos:

- La víctima típica o pasiva. Generalmente el patrón de conducta de este tipo de víctima se caracteriza por ser sumisa. Dentro de sus características se encuentran que es un sujeto en situación de aislamiento, poca asertividad, lo que ocasiona dificultad de comunicación. Además es importante mencionar que suele sentir miedo hacia la violencia y presenta manifestación de vulnerabilidad, de inseguridad y de baja autoestima, lo que no le permite establecer nuevas relaciones y tener amigos.
- La víctima activa. Se caracteriza por impopularidad, aislamiento y en cierto modo es más segura de sí misma, por lo que presenta tendencia impulsiva a actuar. Este tipo de víctima en ocasiones ha llegado a ser considerada como provocadora, pues tiene disponibilidad a reaccionar ante situaciones violentas. Generalmente su condición de víctima se debe a que suele molestar y burlarse de algunos de sus compañeros, hasta que es víctima de represalias. Este tipo de víctima tiende a protestar con más frecuencia a sus profesores: “alguien se mete conmigo”, aún siendo el elemento provocador de la agresión, por lo que crea un sinnúmero de problemas para el profesorado y representa un mayor reto para los orientadores. (Fernández, 1999: 55)

A pesar de que existen estos dos tipos de víctimas, la mayoría son pasivas y en general se trata de niños y adolescentes callados, inseguros y con miedo a confrontarse con su agresor por miedo a represalias.

Es importante mencionar que la víctima no es vista por su agresor con los mismos derechos con los que él cuenta. Muchas veces la víctima tiene algún defecto físico o necesidad especial; ya que es diferente en cuanto a raza, nivel socioeconómico, género, identidad sexual y religión, entre otras.

Generalmente son chicos que “manifiestan un fuerte rechazo a ir a la escuela. Por las mañanas, no tienen ganas de levantarse, vestirse, ni desayunar. A diario les duele la panza, la cabeza, o se quejan de malestares difusos. Ya cerca de [la escuela] se empeñan en no entrar y [...] empiezan a padecer por la llegada del lunes y la vuelta [a la escuela].” (Salmerón, en *El Universal*, 20.06.2007)

El alumno que se convierte en víctima, tiene dificultades para relacionarse con los demás y por lo general siempre se encuentra solo, sin estar rodeado de amigos que puedan ayudarlo o protegerle contra el abuso. A veces, la víctima suele ser un chico sobreprotegido por la familia, lo cual afecta su desarrollo social y le impide relacionarse con los demás.

1.5.3 Observadores

Los observadores son sujetos que no participan directamente en el conflicto y que solamente presencian los hechos. De acuerdo con Trianes (2000: 27), se han estudiado cuatro papeles del observador de acuerdo con el nivel de implicación en el conflicto:

- Activos, que ayudan o apoyan al agresor
- Pasivos, si refuerzan al agresor directamente con muestras de atención
- Prosociales, que ayudan a la víctima y
- Espectadores, que no hacen nada pero observan la situación

Generalmente los observadores suelen tener miedo a represalias por parte del agresor, lo cual ocasiona que no ayuden o hagan algo para impedir el acoso a sus compañeros. Se encuentran con constantes “...sentimientos enfrentados [...]:

enfado, tristeza, miedo e indiferencia. Los espectadores se sienten culpables cuando no pueden ayudar a la víctima, y temen que les pueda ocurrir lo mismo.” (Harris y Petrie, 2006: 26).

Sin embargo, los observadores al ser testigos constantemente de los diferentes tipos de acoso escolar, con el tiempo se desensibilizan ante la violencia y pueden llegar a reprimir los sentimientos de empatía con los demás.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se puede observar que el *bullying* no es un problema sencillo ni fácil de resolver; sino por el contrario, es un fenómeno que está siendo experimentado cada vez más, con mayor intensidad y frecuencia por un mayor número de niños y adolescentes dentro de las instituciones educativas. Es por ello que si no se llega a una solución pronta o a tomar conciencia de las consecuencias que puede acarrear este tipo de situaciones, en un futuro éstas pueden llegar a tener consecuencias muy graves. De allí que la participación de padres de familia, docentes y profesionales del ámbito educativo y de la sociedad en general. Es de suma importancia tomar las medidas adecuadas para la prevención y la solución de este problema.

CAPITULO II

EL MUNDO ADOLESCENTE

2.1 ¿Qué es la adolescencia?

La adolescencia es una etapa significativa en la vida del ser humano, ya que es el momento en el que se empiezan a vivir una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales que son de suma importancia en la personalidad que el adolescente va construyendo.

La palabra adolescencia, proviene del latín *adolescere*, que significa “crecer” o “llegar a la madurez”. De acuerdo con Castillo (2007: 31) la adolescencia, es ante todo un periodo de crecimiento especial que hace posible el paso de la infancia a la edad adulta. Debido a esto, el adolescente debe no sólo enfrentarse al mundo adulto, sino desprenderse del mundo infantil que conocía.

De igual manera, Coleman (1994: 15) define a la adolescencia como el estadio del ciclo vital que comienza en la pubertad y concluye cuando el individuo alcanza la madurez.

Así, de acuerdo con estos dos autores, se destaca la importancia de la adolescencia como un periodo de transición en la vida del ser humano, caracterizado por una serie de cambios, en donde el adolescente se enfrenta a un mundo adulto, que le ofrece libertad, intimidad, la oportunidad de construir su personalidad, cambiar y cuestionar sus valores y la manera de ver la vida.

De acuerdo con Aberastury (1988: 10), los adolescentes deben enfrentarse a tres duelos fundamentales:

- El duelo por el cuerpo infantil perdido. La imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado, los cambios biológicos se imponen en su cuerpo como algo externo que debe enfrentar como espectador.

- El duelo por el rol y la identidad infantiles. Debido a estos cambios biológicos, el adolescente va perdiendo su identidad infantil que lo obliga a renunciar a la dependencia en la que vivía y lo lleva a asumir una nueva carga de responsabilidades, obligaciones y tareas que desconocía.
- El duelo por los padres de la infancia. Los padres tienen que aceptar su envejecimiento y el hecho de que sus hijos ya no son niños, asimismo el adolescente trata de retener los cariños, cuidados, el refugio y la protección que éstos le significaban.

Esta entrada al mundo de los adultos representa en el adolescente una madurez no sólo física, sino también intelectual, ya que el adolescente adquiere su propia ideología, en donde acepta y rechaza determinadas situaciones del mundo que le rodean. Busca soluciones teóricas a los problemas a los que se enfrenta en su vida cotidiana, y en tanto él pueda resolverlos solo, esto le ayudará a sentirse mejor y más independiente.

Como ya se mencionó anteriormente, la adolescencia es un período de la vida en la que según Castillo (2007: 58) se distinguen tres fases o etapas:

- La pubertad o adolescencia inicial.

Se extiende aproximadamente desde los 11 a los 13 años en las mujeres y de los 12 a los 14 años en los hombres. La pubertad es la etapa inicial y biológica de la adolescencia. Según Castillo (2007: 58), el rasgo más significativo de esta etapa es el nacimiento del “despertar de yo”. Se empiezan a dar los primeros cambios y la maduración de capacidades físicas y psíquicas; en esta etapa, “El púber no rompe totalmente con el pasado [...] es un niño que está empezando a dejar de serlo” (Castillo, 2007: 58).

El desarrollo físico está presente primordialmente en esta etapa, los adolescentes se enfrentan a un aumento de estatura y maduración de caracteres sexuales primarios y secundarios que darán paso posteriormente a la procreación. Dentro de algunos de estos cambios se encuentra el incremento en peso y estatura, en

las mujeres ensanchamiento de caderas, aumento de las glándulas mamarias, vello púbico, axilar y facial y surge la primera menstruación. En los hombres se da el ensanchamiento de hombros, crecimiento de vello púbico, axilar y facial (bigotes y barba), y cambio de voz, entre otras.

De igual manera en la pubertad, “La atracción física coexiste junto al amor platónico...” (Casillo, 2007: 66), que puede o no ser correspondido. Asimismo, para los adolescentes es importante en esta etapa el apoyo y la compañía de su grupo de pares, pues el sentido de pertenencia a un grupo es vital y le ayudará a formar su personalidad. En cuanto a la afectividad, muchos adolescentes en la pubertad, se enfrentan a constantes cambios de humor, en ocasiones se vuelven muy sensibles y su carácter irritable dificulta la convivencia, lo que ocasiona que se sientan incomprendidos en diversas ocasiones.

- La adolescencia media.

Esta etapa se extiende aproximadamente de los 13 a los 16 años en las mujeres y de los 14 a los 17 en los hombres. En la adolescencia media, el adolescente rompe definitivamente con la infancia, se encuentra ahora en “el descubrimiento consciente del yo”, comienza un análisis acerca de sí mismo y critica el mundo que le rodea. Así “...la adolescencia media es una crisis interna o de la personalidad [...] que se convierte en conformismo y agresividad.” (Castillo, 2007: 59).

La maduración afectiva tiene como característica principal el descubrimiento del adolescente en cuanto su intimidad, lo cual refleja en que se vuelve un poco más introvertido. Las relaciones con sus compañeros ya no le satisfacen tanto como antes, pues de acuerdo con Castillo, (2006: 79) siente la necesidad de darse por completo a los demás, de llegar a una relación más profunda y personal, lo cual lo lleva a tener uno o dos amigos como máximo. Esta importancia de tener a uno o dos mejores amigos, le sirve para sentirse comprendido, sentir que tiene alguien en quién puede confiar y con quién puede compartir los diferentes acontecimientos que suceden en su vida y quizá estos mejores amigos, sean las únicas personas

con las que comparte esta intimidad que ha descubierto. Asimismo, en esta etapa surge la necesidad de amar, la cual da origen al nacimiento del primer amor.

En cuanto a la maduración mental, el adolescente presenta un alto desarrollo en la capacidad intelectual, ya que realiza una mayor reflexión y sentido crítico.

De acuerdo con Piaget (1995: 95), los adolescentes desarrollan un pensamiento “formal” o “hipotético-deductivo”, es decir, son capaces de deducir las conclusiones que hay que sacar de las hipótesis y no sólo de una simple observación. En este tipo de pensamiento, los adolescentes pueden razonar, sistematizar sus ideas y construir teorías que pueden ser comprobadas de manera científica y lógica considerando varias variables.

En esta etapa es característico también que los adolescentes critiquen y juzguen a los adultos, especialmente a sus padres. Les molesta la poca confianza que los adultos parecen tener en ellos, quieren valerse por sí mismos, no quieren seguir siendo tratados como niños y los padres pasan a segundo término, lo que ocasiona que los adolescentes, como ya se mencionó anteriormente, busquen pasar más tiempo con sus amigos.

- La adolescencia superior

Se extiende aproximadamente de los 16 a los 20 años en las mujeres y de los 18 a los 21 años en los hombres. En esta etapa suele recobrase el equilibrio perdido y Castillo (2006: 60) la define como el “despertar del yo mejor”, ya que es la época en donde el adolescente comienza a comprenderse y a encontrarse a sí mismo, es la época de tomar decisiones y cobrar sentido ante la responsabilidad del propio futuro.

La maduración física llega a su plenitud y en la maduración mental ya no surgen capacidades nuevas, sino que cabe hablar de mayor profundización en el pensamiento y una reflexión sobre las ideas y los valores. De acuerdo con Castillo (2006: 91), el joven en esta etapa posee la inteligencia del adulto y es capaz de expresar sus opiniones con cierto grado de objetividad y realismo.

En la maduración afectiva, el joven muestra un interés mayor por el sexo opuesto y algunos jóvenes de ellos muestran dominio en sus sentimientos y sus emociones. En cuanto a la maduración social, el joven se desenvuelve en relaciones más amplias y variadas. Asimismo, existe aparición de los intereses profesionales y la capacidad de integrarse en el ámbito laboral.

Es importante mencionar que el inicio y el fin de la adolescencia no se dan en una edad exacta o igual en todos los individuos. Cada sujeto es diferente a los demás y por lo tanto la manera de vivir y enfrentar la adolescencia también será diferente en cada uno.

2.2 Características de la adolescencia

La adolescencia, como ya se explicó, es una etapa de muchos cambios que serán relevantes en el desarrollo del individuo. La crisis que se vive en ese momento de la vida es debida a diferentes acontecimientos que suceden en el individuo y que lo llevan a alterar su equilibrio personal.

De acuerdo con lo anterior, podemos ver que la adolescencia al igual que otra etapa de la vida, tiene diferentes aspectos que la caracterizan, por lo tanto es importante adentrarnos un poco más en algunas de estas características ya que permitirá entender un poco más la importancia de abordar a los adolescentes frente al fenómeno del *bullying*.

2.2.1 Búsqueda de sí mismo y de la identidad

La adolescencia es una etapa de crisis y duelo. El adolescente se enfrenta a la pérdida del cuerpo e identidad infantiles, a los cambios físicos que acontecen en su cuerpo y modifican su imagen corporal y el concepto de sí mismo. El adolescente puede darse cuenta de que ya no es el niño que aceptaba y obedecía lo que le decían sus padres, pero al mismo tiempo puede darse cuenta que aún no es un adulto, lo que ocasiona una crisis de identidad en él.

De igual manera, el niño ahora adolescente, se enfrenta a una libertad en donde debe tomar decisiones y afrontar nuevas responsabilidades acerca de diferentes aspectos de su vida como: la escuela, el trabajo, su sexualidad, la relación con sus padres y la elección de amistades, entre otras.

Debido a todos estos acontecimientos, el adolescente se encuentra en una búsqueda constante de su identidad, que de acuerdo con Sorenson (1962), citada en Aberastury y Knobel (1988: 50) es "... la creación de un sentimiento interno de mismidad y continuidad, una unidad de la personalidad, sentida por el individuo y reconocida por otro, que es el "saber quién soy".", es decir, el concepto y la imagen que tiene el individuo sobre sí mismo.

Así, en esta búsqueda "el adolescente recurre a situaciones que se presentan como más favorables en el momento. Una de ellas es la de la uniformidad, que brinda seguridad y estima personal. Ocurre aquí el proceso de doble identificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno..." (Knobel, 1988: 51). Los adolescentes buscan un modelo a seguir, mientras encuentran su identidad, ellos constantemente se agrupan con jóvenes con algunas características similares entre ellos, ya sea en la forma de hablar, de vestir o de peinarse, entre otros. Asimismo, los adolescentes pueden mostrar admiración hacia determinada personalidad ya que se quiere llegar a ser como ella. Sin embargo, si esta personalidad no cumple sus expectativas, dicha admiración se hace a un lado y se vuelve momentánea.

En esta idea, el adolescente tiende a adoptar distintas identidades transitorias, los cambios de humor y de estados de ánimo le hacen adoptar diferentes personalidades conforme va viviendo distintos acontecimientos en su vida. Así, pueden adoptar "...*identidades transitorias* [que] son las adoptadas durante un cierto periodo [...], *identidades ocasionales* [que] son las que se dan frente a situaciones nuevas [...] y las *identidades circunstanciales* [que] son las que conducen a identidades parciales transitorias..." (Knobel, 1988: 53). Es aquí en donde se observa parte del desequilibrio característico de esta etapa.

De igual manera Erikson (1956), citado en Knobel (1988: 51), menciona que los adolescentes en esa búsqueda de identidad pueden llegar también a configurar una “identidad negativa” que está basada en figuras negativas pero reales, ya que es preferible ser alguien perverso, a no ser nada.

Así, se puede ver que es precisa una guía y un encausamiento en el adolescente, ya que esta necesidad de encontrar una personalidad puede llevarle a tener una identidad negativa y cometer acciones antisociales, con tal de ser reconocido.

2.2.2 Tendencia a agruparse

En la adolescencia una de las principales características que se presenta es la de la separación de ellos con los padres, ya que las relaciones sociales con los amigos cobran mayor importancia. Es muy común que los adolescentes se desenvuelvan con mayor confianza con sus iguales y que por lo tanto se de una unión más cercana con ellos.

El sentido de pertenencia al grupo es de suma importancia para los adolescentes. Como se explicó anteriormente, en la constante búsqueda de identidad, el grupo le brinda seguridad y confianza lo cual lleva a la uniformidad. En el grupo, “...los adolescentes de ambos sexos elaboran su papel personal compartiendo intereses, dificultades, ocupaciones, problemas, afectos.” (Bartolomeís, 1985: 236). En esta uniformidad, el adolescente se identifica con los demás adolescentes pertenecientes al grupo y viceversa. El grupo le representa al adolescente una identidad diferente a la del medio familiar. En el grupo se adoptan modas, tipos de vestimenta, admiración hacia un personaje y costumbres, entre otras.

De acuerdo con Coleman (1994: 121), existen tres razones por las cuales los amigos y compañeros desempeñan un papel importante en el desarrollo del joven durante la adolescencia:

- El proceso de desvinculación de los padres y del hogar familiar. Este proceso, deja un vacío emocional en la vida de los jóvenes y tal vacío ha de llenarse en la mayoría de los casos, con el grupo de compañeros.

- Experiencia compartida con el grupo de compañeros. La experiencia compartida crea vínculos entre las personas y la confianza del adolescente se refuerza en sus amigos y compañeros al compartir conflictos, angustias y dificultades con la familia, lo cual lleva a la comprensión entre los jóvenes.
- Vulnerabilidad experimentada por el adolescente. Cuando el adolescente experimenta falta de confianza en sí mismo y no se siente seguro de sus capacidades, siente una necesidad de comprensión y apoyo intenso que generalmente encuentra en su grupo.

Aunque también es cierto que no todos los adolescentes logran esta integración grupal, algunos de ellos más bien llegan a sentirse aislados o se limitan a ligarse emocionalmente a un amigo íntimo. Sin embargo, en algunos adolescentes la importancia de pertenecer a un grupo ocasiona que realicen actos como fumar, tomar alcohol, el uso de drogas y realizar diferentes tipos de conductas antisociales con la finalidad de ser aceptados.

Debido a lo anterior, es también conveniente mencionar que el grupo tiene un grado de influencia muy importante en el adolescente y que no siempre es buena. Esta mala influencia puede ocasionar una identidad negativa, lo cual también ocasionará problemas entre el adolescente y su familia.

Así, se puede ver que para el adolescente es importante sentir que es parte de un grupo, él necesita sentirse escuchado, pero sobretodo comprendido por alguien. En el grupo se reforzará su identidad pues el adolescente se siente libre, actúa como quiere, pues no se preocupa por lo que dicen los demás, externa lo que realmente piensa. Es por ello que el grupo constituye una base fundamental para lograr la individuación e identidad adulta.

2.2.3 Cambios de humor y estados de ánimo

Como se explicó anteriormente, la adolescencia es una etapa durante la cual el individuo se enfrenta a varios cambios que van acompañados de diferentes

duelos. Debido a esto, surge en el adolescente, sentimientos de inseguridad, angustia, depresión, temor y soledad, entre otros.

El adolescente se enfrenta a una realidad que no siempre le satisface, no siempre logra lo que se propone y esto le genera una sensación de fracaso que "...puede ser muy intensa y obligar al individuo a refugiarse en sí mismo." (Aberastury y Knobel, 1988: 101). Estos constantes cambios de humor en los adolescentes reflejan lo que sucede en su interior, pueden sentirse fracasados debido a una decepción amorosa, una mala calificación, las peleas constantes con sus padres, problemas en la escuela o con compañeros, entre otras, lo cual ocasiona que se vuelvan malhumorados y hostiles, Sin embargo, de igual manera, en cualquier momento pueden estar contentos, risueños y cariñosos.

Es importante hacer ver que el proceso de sufrir constantes cambios de humor en los adolescentes es una característica propia de esta etapa de vida. Junto con ello se acompaña el egocentrismo, en donde el adolescente quiere ser el centro de atención, piensa que merece todo lo que quiere; existen en él actitudes egoístas y de vanidad personal.

Sin embargo, lo anterior refleja que los adolescentes generalmente buscan la aprobación de los demás, son seres insatisfechos tanto consigo mismos como con los demás y con el mundo que los rodea, "... la mayoría de las veces no controlan con facilidad sus emociones, sufriendo frecuentes ataques de risa y cambios de humor; y si en algún momento se les lleva la contraria, su voz se exalta con facilidad y cuando falta una autoridad moral realmente firme, resulta difícil controlarlo..." (Figueroa y Ruiz, 2008: 3)

2.3 Necesidades del adolescente

El ser humano es un individuo que siempre está en busca de satisfacer necesidades, ya sean fisiológicas o psicosociales, por lo tanto la satisfacción de éstas serán relevantes en el desarrollo del individuo. En este apartado las necesidades que se retomarán serán de tipo psicosocial, ya que éstas nos

permitirán tener una visión más completa acerca de qué pasa con ellos en este periodo de vida llamado adolescencia.

Son de vital importancia exponerlas ya que son parte de la caracterización de la adolescencia, pues nos permitirán ver que los jóvenes necesitan oportunidades para una participación y compromiso en la vida en sociedad. Así, la satisfacción de estas necesidades llevará al adolescente a una autorrealización.

2.3.1 Necesidad de participación y aceptación

Toda relación humana es indispensable como apoyo para el individuo. El ser humano es un ser social por naturaleza y en la adolescencia la importancia de ser escuchado y de sentir que se tiene a alguien en quien se puede confiar, se vuelve una necesidad.

Esta necesidad de participación y aceptación hace referencia a que el adolescente, necesita sentir que es tomado en cuenta por los demás, "...el adolescente se siente más dependiente de lo que los demás piensan de él y de la manera como se comportan hacia él..." (Bartolomeís, 1985: 108-109), por lo tanto necesita las actitudes y reacciones de sus amigos, padres de familia, maestros y demás personas que le rodea, ante las acciones que él realiza.

En cuanto al egocentrismo en la adolescencia, podemos ver que a través de éste el joven demuestra la importancia de sentirse observado y vigilado por alguien, lo cual le brinda ese sentimiento de sentirse importante para alguien más.

Por otra parte, esta necesidad también refleja que el adolescente necesita brindar opiniones acerca de lo que piensa, necesita ser escuchado, respetado, para así poder tener confianza en sí mismo.

De acuerdo con Bartolomeís (1985: 107), es tan fuerte la necesidad de participación y aceptación, que el adolescente, antes de quedarse fuera de la atención de los demás, prefiere satisfacerla por vía negativa, realizando acciones que lo lleven a tener como consecuencia regañones, castigos y golpes, entre otras.

Por lo tanto, es necesaria una guía para el encauzamiento de sus acciones porque de ello dependerá el desarrollo emocional del adolescente.

2.3.2 Necesidad de seguridad

El adolescente es un ser social que se encuentra en constante interacción con el mundo que le rodea. Las experiencias que vive él, son significativas para su desarrollo personal; sin embargo, dichas experiencias no siempre son gratificantes, pues mientras que algunas de ellas le ayudan a desenvolverse con mayor confianza con las demás personas, otras provocan que el joven vaya perdiendo la seguridad y confianza en él mismo y en los demás.

De acuerdo con lo anterior, la necesidad de seguridad comprende la búsqueda del adolescente por sentirse seguro, protegido y cómodo en los espacios en los cuales se desenvuelve, tales como: la familia, los amigos, la escuela y si es el caso, en el trabajo, entre otros. Es por ello también que en los adolescentes, se refuerza la tendencia a agruparse, ya que el grupo le brinda la seguridad, la protección y la solidaridad que busca.

Bartolomeís (1988: 110) menciona que en la medida en que esta necesidad de seguridad se satisface, el adolescente encuentra una atmósfera de confianza y de estímulo, lo cual le brinda el impulso de salir adelante. Por el contrario, si esta necesidad no se satisface, el adolescente presenta actitudes de vergüenza, de culpa, de agresividad y de evasión.

La incidencia de problemas en el adolescente perjudicará su estabilidad emocional ocasionando inseguridad en él, la cual será un factor que alterará el comportamiento social del joven. Esta necesidad de seguridad está íntimamente ligada al miedo. Existe el miedo a lo desconocido, que en el adolescente estará continuamente presente, ya que como se ha explicado, el joven se encuentra en constantes cambios que le permitirán vivir nuevas y desconocidas experiencias. Así también, esta necesidad de seguridad consistirá en la satisfacción de un futuro predecible.

2.3.3 Necesidad de independencia

La independencia en la adolescencia es una de las necesidades primordiales. El adolescente va descubriendo una libertad que antes le era restringida. Este deseo de independencia hace referencia a que el adolescente siente la necesidad de obrar por sí mismo, de decidir su propia ropa, sus juegos y sus amistades, entre otros. En esta parte, el adolescente "...empieza a advertir el conflicto entre su voluntad y la de sus padres; de aquí caprichos, obstinaciones, rebeliones." (Bartolomeís, 1985: 110). La autoridad paterna es cuestionada y el tratar con los adolescentes para algunos padres de familia es cada vez más complicado. De igual manera el adolescente se da cuenta que sus padres no son perfectos y que también se equivocan.

Esta necesidad en los adolescentes supone abandonar la dependencia que en la infancia es inevitable. Surge la necesidad de autonomía y de construir una vida propia separada del vínculo familiar sin que esto signifique ruptura de las relaciones familiares, sino una transformación, en donde el adolescente tenga oportunidad de expresar sus opiniones y de ser escuchado, en donde las relaciones se vuelvan un poco más igualitarias. "La autonomía no sólo es externa, sino también interna, es decir, supone la posibilidad de tomar las decisiones relativas a la propia vida sin sentimientos de culpa y sin necesidad de juzgar las propias acciones en función de criterios atribuidos por los padres" (Musitu, 2001: 24)

De acuerdo con Aberastury (1988: 29), son tres las exigencias básicas de libertad del adolescente: 1) la libertad en salidas y horarios, 2) la libertad de defender una ideología y 3) la libertad de vivir un amor y un trabajo. Debido a esto, el adolescente ansia vivir y aprender a través de sus experiencias. Sin embargo, si esta libertad le es negada o controlada rígidamente por los padres ocasiona que el joven se pierda de vivir oportunidades que necesita para madurar y aprender a tomar decisiones y asumir responsabilidades. Aunque de igual manera, dar excesiva libertad a los adolescentes ocasiona también diversas consecuencias

negativas, pues si la permisividad de los padres llega a los extremos puede ocasionar libertinaje en los jóvenes adolescentes.

Esta parte del desprendimiento del adolescente en ocasiones provoca que los padres de familia no sepan cómo actuar, a veces estos suelen ocupar el chantaje económico como medio para controlar la libertad de sus hijos. Se explicó que los padres de familia se enfrentan también al duelo de ver que su hijo crece y va cambiando, al hecho de ser criticados y cuestionados por el mismo, lo que ocasiona reacciones como la anterior y otras más.

“El adolescente percibe muy bien que cuando los padres comienzan a controlar el tiempo y los horarios están controlando algo más: su mundo interno y su desprendimiento.” (Aberastury, 1988: 31). Ante esto, el adolescente nos hace ver que el respeto hacia esta intimidad también es de vital importancia para su desarrollo, pues si se siente hostigado y vigilado cerrará más la confianza hacia sus padres. El adolescente, al pedir independencia, necesita sentir que cuenta con esa confianza de adquirir derechos y libertades, de ser escuchado y de sentir que sus opiniones también cuentan, al igual que las de los demás.

Así lo que se recomienda es llegar a un equilibrio entre el control, la permisividad y la libertad. Escuchar es el camino para entender a los adolescentes, pues la comprensión es otra de las necesidades fundamentales de los jóvenes.

2.3.4 Necesidad de comprensión

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, la adolescencia no es una etapa de la vida que se viva fácilmente, ya que se ha hablado de los constantes cambios, crisis y altibajos que sufren los jóvenes, por lo que se puede afirmar que es una etapa de gran intensidad y que marca la vida del individuo.

Debido a todo lo anterior, es importante que durante esta etapa el adolescente sienta que tiene alguien en quien confiar y apoyarse ante cualquier situación. Factores de riesgo como la drogadicción, la delincuencia juvenil y el alcoholismo,

entre otros, pueden ser algunas de las consecuencias en las que puede caer el joven si se siente faltó de este cariño y comprensión.

Por ello, el adolescente manifiesta un interés por ser escuchado y respetado; puede inclinarse hacia cierto tipo de lectura, grupos musicales, amistades y familiares, ya en ellos encuentra la comprensión que tanto busca.

Para el adolescente es importante comprenderse a sí mismo y ser comprendido por los demás; sin embargo, está menos interesado en comprender a los otros. De acuerdo con Bartolomeís (1985: 114), le bastan pocos datos para juzgar y clasificar a los demás, mientras que no encuentra los suficientes para juzgarse y clasificarse a sí mismo.

En muchas ocasiones, los problemas entre padres e hijos adolescentes se incrementan más, cuando en vez de utilizar la comunicación y la comprensión se utiliza el castigo; el adolescente, dice o hace algo que no le agrada a los padres y por ello es castigado, así en vez de dar soluciones se genera un distanciamiento mayor y agravamiento de los conflictos.

Rice (1997: 426) menciona una serie de aspectos que indican lo que los jóvenes esperan de sus padres:

- “Que no nos traten como niños, sino como gente grande”
- “Que tengan fe en que haremos lo correcto”
- “Que nos amen y nos acepten como somos”
- “Que nos permitan hablar con ellos”
- “Que nos escuchen y traten de comprendernos”
- “Que se interesen en nosotros”
- “Que nos orienten”
- “Que sean divertidos y tengan sentido del humor”

- “Que nos hagan sentirnos orgullosos de ellos”

Debido a ésto, podemos ver que dentro de esta necesidad de comprensión, los adolescentes piden privilegios, libertades, confianza, orientación, buen ejemplo, recibir aprobación y aceptación de sus padres, comunicación interés y apoyo.

Así podemos ver que la adolescencia es ante todo un periodo en el que el individuo tiene que librarse de los lazos que lo unieron con sus padres, lograr un vínculo con sus iguales, rehacer su personalidad y encontrar finalmente su propia identidad.

CAPITULO III

LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES ENTRE ESTUDIANTES DE LA ESCUELA SECUNDARIA

3.1 Necesidades de los alumnos en la vida escolar

De la misma manera que se han explicado en el capítulo anterior algunas necesidades de los adolescentes, conviene también hacer énfasis en las necesidades que se presentan en los alumnos dentro de la institución escolar. Por medio de esto podremos observar la importancia de establecer nuevas relaciones con la adolescencia y que, como se ha explicado podamos identificar que la calidad de éstas influirán en el desarrollo del adolescente y su convivencia con los demás.

Esta serie de necesidades que se explicarán más adelante son importantes, ya que nos dan una idea de lo que espera un alumno al asistir y ser parte de la comunidad educativa. Además de que la satisfacción de ellas lo ayudarán a sentirse comprendido, pero sobretodo, a sentirse parte importante de su comunidad educativa. Curwin (1987: 23) plantea las siguientes necesidades:

- Aprobación por parte de los compañeros; que como se ha explicado en el capítulo anterior, es una característica indispensable en los adolescentes, pues sus relaciones ya no se basan tanto con los padres; sino que se identifican más con los jóvenes de su edad. La opinión de los amigos y compañeros les importa mucho.
- Éxito académico, ya que al conseguirlo el adolescente sentirá que está cumpliendo con su función; además de que le ayudará a sentir que sobresale y eso le dará un sentimiento de dignidad e importancia. Así como también espera que la escuela le brinde las habilidades y conocimientos para triunfar en una carrera.

- Éxito social y popularidad, que parecido a la aprobación que buscan en sus compañeros, el éxito social los hará sentirse importantes ante los demás y sobretodo les dará status.
- Voz en la vida escolar; un sentimiento de dignidad e importancia y de pertenencia al centro. En esta necesidad se ve reflejada la importancia del alumno de sentirse escuchado y comprendido; comprende la búsqueda del adolescente por sentirse seguro, protegido y cómodo en los espacios en los que se desenvuelve; en este caso, la escuela.
- Un ambiente justo; pues los alumnos adolescentes van formando sus propios pensamientos e ideas y exigen justicia a los adultos ante lo que no les parece equitativo.
- Una relación positiva entre la escuela y la casa, pues si ambas establecen una unión buscando el bien común del alumno, el adolescente podrá desarrollarse plenamente tanto en la escuela como en la familia.
- Un sentimiento de que la escuela se ocupará de ellos; es decir, los adolescentes necesitan sentir que la escuela les apoyará en sus problemas y dificultades tanto académicas como personales.

En general estas necesidades pueden agruparse en necesidades de identidad, relaciones, poder y rendimiento; y en la medida en que el alumno consiga la satisfacción de ellas, será como se desarrollará con los demás.

En el *bullying*, tanto los agresores como las víctimas y los observadores buscan ser comprendidos y satisfacer dichas necesidades. El sentido de pertenencia, de importancia y de equidad es vital para ellos. Sin embargo; la insatisfacción de estas necesidades, no son las causas principales del desarrollo del problema de acoso entre compañeros, más bien nos dan un panorama de lo que el alumno espera de la institución escolar. Aunque tampoco se puede negar que tengan influencia en el desarrollo del problema, ya que si por ejemplo el alumno no siente ese sentido de pertenencia, de éxito social o de importancia, puede provocar que

para conseguirlo utilice la violencia como medio. En el siguiente apartado se explican otros factores que influyen también en el desarrollo del acoso entre compañeros.

3.2 Causas que generan e influyen en el *bullying* en educación secundaria

La violencia no es un fenómeno aislado ni tampoco es nuevo; sin embargo, muchas veces se oculta o simplemente se ignora, lo que ocasiona que en la familia y en la escuela se minimice su gravedad y por lo tanto las soluciones viables que se construyan sean escasas. El problema del acoso entre compañeros puede manifestarse a causa de diversos factores, los cuales se pueden dividir tanto en externos como en internos en el centro escolar. Dentro de estos factores destacan: la familia, el contexto social, la institución escolar y los medios de comunicación.

Se ha mencionado anteriormente que la violencia que se da en el contexto social, se ve reflejada en la institución escolar. Por ello, cuando un individuo crece en un ambiente donde la violencia es algo común, algo a lo que se le ha acostumbrado, es muy probable que reproduzca esas conductas y se desensibilice ante ellas.

La sociedad actual está conformada por grandes masas de pobreza y desempleo; estos factores ocasionan que el ambiente en el que se desenvuelven muchos niños y adolescentes, se vea permeado de drogadicción, delincuencia, alcoholismo y demás conductas antisociales. Todos esos múltiples estresores tienen una influencia en las conductas violentas e influyen en que “la familia no pueda llevar a cabo con éxito su papel de educador”. (Fernández, 1999: 35)

De acuerdo con Melendo (1997) citado en Fernández (1999: 32) los aspectos sociales que se desatacan como impulsores de la agresividad son: los medios de comunicación, la estructura social y educativa, las características de los ecosistemas en que residen los adolescentes, el status socioeconómico, el estrés social provocado por el desempleo y el aislamiento social. De igual manera, las escasas oportunidades de desarrollo en los jóvenes, tales como los pocos

espacios de recreación y esparcimiento y la inestable oferta de empleo, entre otros, son factores que contribuyen a propiciar actitudes violentas en los adolescentes.

Cabe mencionar también que la pérdida de los valores es parte importante dentro de los factores que influyen en el problema del *bullying*; el concepto de respeto en los jóvenes se ha ido tergiversando ya que los adolescentes consideran que para ser respetados y para ganar status entre sus compañeros, la manera de conseguirlo es con violencia, tratando de imponer miedo y aparentando ser el más fuerte. Así también, la responsabilidad ya que muchas veces se puede insultar, difamar y agredir sin sufrir las consecuencias que eso conlleva.

Trianes (2000) analiza un estudio realizado por Fatum y Hoyle (1996) en donde ambos autores aseguran que en la búsqueda del valor de su seguridad personal los chicos que han vivido en condiciones desastrosas y devastadoras, buscan resolver sus problemas de manera inmediata y efectiva tratando de eliminar o desaparecer la causa de ellos, incluso utilizando el homicidio.

De acuerdo con lo anterior, podemos ver la influencia que tiene el contexto en el que se desenvuelva el adolescente, ya que será parte importante de las enseñanzas que adquiera en la utilización de las estrategias de resolución de conflictos. Por otra parte, es importante mencionar también a la familia, ya que como se ha explicado, es el primer núcleo socializador del sujeto y por lo tanto “El primer encuentro de los niños con modelos de conducta violentos ocurre en la familia” (Cobo y Tello, 2008: 33).

La interacción que se establezca entre los miembros, será importante para el desarrollo de la vida del adolescente y la posibilidad de ser participante del *bullying*. Si en la familia existe un miembro que ejerce poder sobre los demás y vive atemorizándolos, devaluándolos y haciéndolos sentir en riesgo, la posibilidad de responder con violencia a los problemas será mayor. Aunque, si por el contrario, dentro del ámbito familiar se propician relaciones de comunicación y

empatía, el riesgo de responder con violencia será menor y se priorizarán otras alternativas.

Olweus (1999) citado por María Victoria Trianes (2000), señala tres factores familiares que tienen influencia directa en el desarrollo de la conducta agresiva:

- Las actitudes emocionales básicas de los padres hacia el niño durante los primeros años. Una actitud emocional negativa, caracterizada por falta de calor e implicación, incrementa el riesgo de que el niño pueda mostrarse agresivo u hostil con los iguales.
- La permisividad y la tolerancia hacia la conducta agresiva con los iguales, los hermanos y los adultos, contribuye a que se incremente el nivel inicial de conducta agresiva del hijo. Cuando un adolescente practica una agresión, en ocasiones no sólo no se le sanciona sino que también se le refuerza, ya que se piensa que es mejor maltratar a los demás, antes que ser maltratado.
- El uso de métodos de disciplina autoritarios, de ostentación de poder tales como el castigo físico y las explosiones emocionales negativas, pueden estimular las conductas agresivas de los hijos.

De acuerdo con Fernández (1999), los factores de riesgo que propician la agresividad de niños y adolescentes son:

- La desintegración de la familia, cuyos roles tradicionales son cuestionados por la ausencia de uno de los progenitores o por falta de atención.
- Los malos tratos y el modelado violento dentro del seno de la familia, donde el niño aprende a resolver los conflictos a través del daño físico o la agresión verbal.
- Los modelados familiares mediante los que se aprende que el poder se ejerce siendo el más fuerte, con falta de negociación y diálogo.

- Los métodos de crianza, con prácticas excesivamente laxas; o a la inversa, restrictivas y en algunos casos, excesivamente punitivas, es decir, demasiado estrictas o correctivas.
- La falta de afecto entre cónyuges con ausencia de seguridad y cariño, lo que provoca conflictividad familiar.

Ambos autores coinciden en que los malos tratos recibidos por los padres, son un factor determinante en el desarrollo de la conducta agresiva, pues el adolescente utiliza la violencia como una estrategia para resolver los conflictos, lo cual surge debido a que él fue creado bajo ese patrón de conducta y por lo mismo, son más agresivos en sus interacciones con sus compañeros.

Sin embargo, aunado a la familia, existe otro factor que es de suma importancia en el desarrollo de conductas violentas en los adolescentes; este otro factor son los medios de comunicación, ya que son una fuente importante para transformar o generar nuevas conductas. Algunos medios de comunicación que influyen en el desarrollo de conductas agresivas son la televisión, el Internet y los videojuegos.

Los contenidos televisivos manifiestan diversas expresiones de violencia cotidianamente. Situaciones de violencia ficticia o real, ya no se ven como problema sino como espectáculo. García y Ramos (1988) citadas en Cobo y Tello (2008: 38) señalan que la nota roja ha pasado de ser una sección en los periódicos a ocupar espacios en todas las secciones, a tal grado de llegar a la creación de “noticieros” específicos de nota roja, especializados en el espectáculo morboso del sufrimiento humano.

Es por ello que niños y adolescentes se ven como simples espectadores que reciben información estandarizada y mediocre; se convierten en público pasivo, poco crítico de los medios. De acuerdo con Cobo y Tello (2008: 42), la violencia puede presentarse de manera verbal, como: amenazas, diversas formas de intimidación, uso de groserías y otras; narrada, como: situaciones de contenido

altamente violento contadas por unos personajes a otros y/o visual, como: pleitos, asesinatos, persecuciones y accidentes, entre otros.

Goldstein (1999) citado en Trianes (2000) señala tres grandes efectos negativos de la influencia de los medios de masas en la conducta violenta:

- Efectos sobre la agresión:

 - Incremento de la imitación de conductas violentas.

 - Incremento de violencia autodirigida.

- Temor a ser víctima de agresiones:

 - Incremento de temor y desconfianza.

 - Incremento de búsqueda de autoprotección.

- Efecto espectador:

 - Incremento de despreocupación por hechos de violencia que contemplamos o que conocemos.

 - Incremento de frialdad ante esos hechos.

Es preocupante ver que estos espacios al alcance de todo público están inmersos de violencia en donde el mensaje que se transmite es que el uso de la fuerza y la agresión está asociado al poder. Debido a esto se propone que los adolescentes se vuelvan críticos ante los contenidos agresivos, que sean ellos capaces, por medio de la reflexión, de identificar cuáles son las consecuencias que tienen al observar dichas acciones y así condenar tales conductas.

Dentro de la influencia de los medios de comunicación, en el acoso entre compañeros a través del Internet, también juega un papel muy importante. La tecnología ha avanzado de manera muy rápida. Por medio del Internet se puede tener todo al alcance de la mano, se puede navegar en el cyber espacio y

descubrir infinidad de información que si bien muchas veces es valiosa, también lo puede ser perjudicial.

En Internet, se encuentra mucha basura informática como lo son las páginas pornográficas, las páginas de insultos en donde el agresor se escuda bajo el anonimato, las páginas con videos de accidentes o las llamadas “cintas snuff” que incluyen tortura y asesinatos reales de personas o animales. Es este espacio al que están expuestos los adolescentes, espacio al que muchas veces acceden sin restricciones, ni supervisión alguna de un adulto, ya sea padre de familia o profesor. Este espacio es llamado “*cyberbullying*”. Este fue explicado en el primer capítulo.

Siguiendo la misma línea, ahora se explicará la influencia de los videojuegos en el desarrollo del *bullying*. Casi todos los videojuegos tienen contenido violento, pues dentro de las actividades para poder ganar, se encuentra el hecho de matar, destruir, golpear y pelear, por mencionar algunos. García y Ramos (1988) citadas en Cobo y Tello (2008: 48) señalan que en el mundo virtual de los videojuegos, los niños y los adolescentes aprenden que la vida y la muerte dependen sólo de su agilidad manual y visual, sin que la cognición, ni mucho menos la reflexión, desarrollen el mínimo papel. Incluso aquellos que aparentemente no son violentos tales como los videojuegos de carreras en autos, ya que el más mínimo error, ocasiona accidentes graves.

Con esto podemos ver que todos y cada uno de estos medios de comunicación influyen en el desarrollo de conductas agresivas, ya que si no se les brinda una orientación adecuada, los adolescentes expuestos a ellos, sufrirán las consecuencias de esta masificación y bombardeo de información basura, priorizando la violencia ante cualquier otro medio de resolución de problemas.

Dentro de los factores que influyen en el desarrollo de este problema, también se encuentra la institución escolar, ésta será analizada a mayor detalle en el siguiente apartado, ya que también se hará hincapié en el papel que juegan los profesores y los orientadores.

3.3 El papel de los profesores y orientadores ante el *bullying* en educación secundaria

Como parte del proceso del fenómeno del *bullying*, es importante no dejar de lado el papel que ejercen los profesores y los orientadores ante el problema; ya que como autoridad educativa, pueden contribuir a combatir el fenómeno o por el contrario contribuir a incrementarlo más dependiendo el punto de vista y la opinión de cada uno.

En el clima escolar se pueden prevenir y combatir las conductas violentas. Sin embargo, lo anterior requiere de un esfuerzo en equipo por parte de la comunidad educativa, además de los conocimientos necesarios y el interés por la creación de acciones preventivas y remediales.

De acuerdo con Fernández (1999: 36), la escuela también favorece la agresividad, pues en ella se fundamenta una jerarquización y organización interna que en sí misma genera conflicto. Los factores internos que provocan esta agresividad son:

- La crisis de valores de la propia escuela, pues si éstos no se fomentan en los alumnos, la convivencia y la armonía escolar se ven fragmentadas.
- Las discrepancias entre las formas de distribución de espacios, de organización de tiempos, de pautas de comportamiento y de contenidos basados en objetivos de creatividad y experimentación; es decir, si en la escuela la organización de los espacios y los tiempos destinados no son los adecuados, esto provocará desorden. Además, si los profesores se dedican únicamente al alcance de los objetivos académicos e ignoran las situaciones de los alumnos y la convivencia entre ellos, será difícil que puedan poner atención a un caso de *bullying*.
- Los roles del profesor y del alumnado, que suponen un grado o nivel superior y otro inferior, creando una asimetría con problemas de comunicación real; es decir, esta forma de la escuela tradicional, al tener al docente como un ser

superior que tiene como única función la enseñanza, la comunicación y la confianza profesor- alumno se vuelve nula.

- Las dimensiones de la escuela y el elevado número de alumnos que impide una atención individualizada al sumergirse en una masificación donde el individuo no llega a crear vínculos afectivos y personales con los adultos del centro. Esto aunado a la infinidad de tareas por cumplir que tienen los profesores y que muchas veces dificultan su labor de guía y escucha con sus alumnos.

Se ha hablado también que muchas veces la misma escuela presenta tendencia a minimizar las agresiones entre iguales, considerándolas como parte normal en el crecimiento y desarrollo de la adolescencia en los alumnos de secundaria o como una forma que les ayude a enfrentar sus problemas y resolverlos. Esa “Insuficiencia de la respuesta que la escuela [...] suele dar cuando se produce la violencia entre escolares, que deja a las víctimas sin la ayuda que necesitan para salir de la situación, [...] suele ser interpretada por los agresores como un apoyo implícito.” (Díaz-Aguado, 2005: 25).

Por otra parte igualmente los orientadores muchas veces presentan grandes cargas de trabajo y su función orientadora como tal no siempre se lleva a cabo con éxito. Aunque también, si agregamos que los adolescentes en secundaria no siempre acuden a pedir ayuda por miedo a represalias, pocas veces los miembros de la comunidad escolar estarán enterados del problema.

Aunque también si surge la falta de información ante este problema, orientadores y profesores poco pueden hacer para combatirlo, ya que generalmente se suele caer en mitos como los que se han explicado en el primer capítulo de este trabajo. De aquí la importancia de la constante actualización y capacitación del personal a cargo de los alumnos, ya que esto le ayudará a tener la mente abierta y contribuir a desarrollar la prevención de este problema.

Una de las maneras que se proponen para combatir este problema, es ante todo tener conocimiento e información sobre este problema. Es importante fomentar en los alumnos valores, así como también realizar debates que los inciten a la reflexión acerca de las causas y las consecuencias que acarrea un fenómeno de *bullying*.

De acuerdo con la Secretaría de Educación del Distrito Federal (SEDF), (2009), para poder combatir el problema del *bullying*, es recomendable que los miembros de la comunidad escolar estén atentos a:

- La relación de los alumnos y alumnas en los pasillos y en el patio, ya que los peores momentos se sufren cuando la autoridad educativa no está presente.
- Las “pintadas” en las puertas de baños y paredes en especial los nombres que aparecen habitualmente.
- La no participación habitual en salidas con el grupo por parte de un alumno en particular.
- Darle importancia a las risas o abucheos repetidos en clase contra determinados alumnos.
- El hecho de “irse de pinta” en algunos alumnos puede indicar que no quieren acudir por miedo y que no se atreven a decirlo, sobre todo cuando ese absentismo es de un alumno que se va de pinta solo.
- Estar atentos a aquellos alumnos que sean diferentes por su forma de ser o aspecto físico y a quien se queja constantemente de ser insultado, agredido o víctima de burlas.
- La aparición de cambios de actitud en los alumnos tales como: tristeza o asilamiento personal, lágrimas o episodios depresivos sin motivo, entre otros.

- Escasas o nulas relaciones con los compañeros y compañeras.
- Evidencias físicas de violencia y de difícil explicación como: moretones, rasguños, o cuyo origen el alumno no logra explicar.
- Objetos dañados o desaparecidos constantemente de algún alumno.
- Quejas somáticas constantes del alumno.
- Variaciones del rendimiento escolar, con pérdidas de concentración y aumento del fracaso.
- Quejas de los responsables de la crianza (padres, madres o algún otro tutor) reportando que la o el alumno no quiere asistir a la escuela.

Lo importante ante todo es saber detectar un problema de acoso escolar, ya que esto permitirá brindarles ayuda a los adolescentes involucrados. Es importante también señalar que si esto es posible, se establecerán medidas de intervención en donde participen alumnos, profesores, orientadores y demás miembros de la comunidad educativa. La escuela además de preparar académicamente, debe también preparar para un contacto social y una convivencia basada en valores.

3.4 Repercusiones del *bullying* en el rendimiento escolar de los alumnos de educación secundaria.

Las consecuencias que sufren los participantes del acoso escolar son muchas, entre ellas se ha mencionado que la víctima desarrolla una personalidad insegura, timidez y en general adolescentes con miedo a confrontarse con su agresor por miedo a represalias.

Por otra parte, algunas consecuencias que tiende a sufrir el agresor son: deterioro de su desarrollo social, su conducta puede ser una antesala para la conducta delictiva, presentan dificultad para respetar normas, entre otras.

En los observadores, las consecuencias son el temor que surge en ellos, además de que con el tiempo se desensibilizan ante la violencia llegando a reprimir los sentimientos de empatía con los demás.

Lamentablemente estas consecuencias también se extienden al ámbito del aprovechamiento escolar, es muy común que a la víctima le resulte difícil asistir a la escuela. El hecho de llegar a la institución escolar le provoca ansiedad, preocupación y diversas emociones que le impiden la concentración en sus clases.

En casos extremos se presenta el absentismo escolar, pues la motivación del alumno hacia la escuela es excesivamente baja. “Los absentistas escolares son alumnos que no asisten a clase durante periodos largos de tiempo o que sistemática y reiteradamente alternan presencia y ausencia en clase.” (Barri, 2006: 39). En ocasiones llegan incluso a querer cambiarse de plantel o expresar su deseo de no volver a la escuela.

Debido a todo lo anterior, los alumnos no siguen las actividades normales y los conocimientos adquiridos son mínimos; así también lo es la participación en actividades grupales y de convivencia. Respecto de esto, es normal que haya caída inexplicable de los resultados académicos.

Por su parte, en los agresores se presentan problemas de indisciplina y conducta que de alguna manera también influyen de manera negativa en su rendimiento escolar. Barri (2006: 45) reconoce este problema como objeción escolar y se refiere a alumnos que asisten a clase pero carecen de motivación e interés por lo que se desarrolla en el aula. Estos alumnos generalmente canalizan sus energías hacia la formación de grupos de pandillerismo y bandas juveniles.

Es importante reflexionar que por el hecho de que el *bullying* suceda en el entorno escolar, no solo es cuestión de interés de los profesores, orientadores y directivos, ni por lo mismo se debe pensar que sólo a ellos les atañe buscar una solución. Los padres de familia y la sociedad en general debe saber que el *bullying* es un

problema real que día con día se vuelve más intenso. Muchas veces los adolescentes por miedo a reprimendas o represalias callan este tipo de problemas, pero no se puede negar que existan. Es por ello que la iniciativa debe surgir por parte de los adultos, ya que las posibles soluciones están en la participación e información que se tenga acerca del fenómeno.

CAPITULO IV

ACERCAMIENTO AL *BULLYING* EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

4.1 Metodología

En el presente capítulo se analizan, a través del método de entrevista, las posibles causas que tienen influencia en el desarrollo del *bullying* en la Escuela Secundaria Técnica No. 29 “Xiuhtecuhtli” que se encuentra ubicada en Av. Javier Rojo Gómez No. 27, Col. Barrio San Miguel, C.P. 09360, Delegación Iztapalapa. Asimismo, se intenta exponer algunas de las consecuencias derivadas de este problema y el papel del orientador educativo ante el fenómeno del acoso entre compañeros.

Para el análisis de dicho fenómeno, se llevaron a cabo cinco entrevistas semiestructuradas de corte etnográfico. La realización de éstas pretende contribuir con la reflexión y comprensión sobre este problema que actualmente ha ido en aumento, principalmente entre los adolescentes.

Los autores centrales en los que estuvo basada la realización de las entrevistas fueron Woods, P. (1987) y Briggs, C. (1986), quienes destacan la importancia de establecer un clima de confianza con el entrevistado, manejar la entrevista como una conversación que permita fluir la información, adecuarse al nivel y lenguaje del entrevistado, así como tener claro cuál es la información que se desea obtener, entre otras.

La dimensión cualitativa de este estudio consistió, como se mencionó, en la aplicación de cinco entrevistas, una a la orientadora de la escuela y las otras cuatro a alumnos que han participado en el fenómeno del *bullying*. En cuanto a la entrevista a la orientadora educativa de la escuela, ésta fue asignada por el director. Cabe señalar que entre varias orientadoras, ella fue la que presentó mayor interés en participar en la investigación. En cuanto a las entrevistas dirigidas a los alumnos, se decidió realizarlas a un hombre y una mujer que son víctimas de constante acoso por parte de sus compañeros. Los otros dos,

igualmente fueron un hombre y una mujer pero que participan como agresores en el problema.

Las entrevistas fueron individuales con base en la idea de establecer un clima de apertura entre el entrevistador y los entrevistados, ya que se considera que muchas veces los alumnos que se encuentran participando en este problema no fácilmente tienen la confianza de brindar información. Esto se logró en las entrevistas con los alumnos, ya que cada uno compartió su experiencia con mayor facilidad. Otro factor que ayudó en la realización de la entrevistas a los alumnos, fue que no estuvo presente ninguna autoridad educativa. El tiempo promedio de las entrevistas fue de 45 minutos aproximadamente.

Las entrevistas fueron realizadas en un salón prestado por la institución. Existieron condiciones favorables que permitieron realizar las mismas sin interrupciones. Toda la información proporcionada por los entrevistados fue relevante.

En cuanto a la entrevista a la orientadora, las preguntas estuvieron dirigidas a obtener información, sobre cuál es la noción que tienen las autoridades educativas acerca del problema de acoso entre compañeros. Asimismo, se trató de rastrear información sobre las acciones que lleva a cabo la institución para detectar y atender el problema de *bullying* dentro de la escuela secundaria. (Anexo 1).

Las entrevistas dirigidas a los alumnos acosadores, buscaron obtener información acerca de las causas que los llevan a agredir a sus compañeros, la frecuencia y las formas en que cometen dichas acciones, las consecuencias que se presentan en ellos debido a este problema y el papel de los miembros de la familia y las autoridades educativas, ante el acoso que los acosadores cometen constantemente. (Anexo 2).

Por otra parte, las entrevistas dirigidas a las víctimas, estuvieron enfocadas a obtener información acerca de las causas que originan las agresiones en su contra, las formas y la frecuencia con que son molestados, los sentimientos predominantes después de la agresión y la manera en que las combaten.

Igualmente se interrogó acerca de las acciones tomadas por parte de la institución escolar y los miembros de la familia para ayudarles en el problema. (Anexo 3).

Las entrevistas fueron grabadas para facilitar el registro de la información. Posteriormente fueron transcritas y surgieron cinco categorías de análisis:

1. Causas del fenómeno del *bullying*
2. Principales formas de acoso entre compañeros
3. Consecuencias del fenómeno del *bullying*
4. Rol familiar y
5. Acciones para intervenir en el problema por parte de la institución educativa

A continuación se presenta el análisis. Los nombres de los entrevistados han sido cambiados por cuestiones de confidencialidad. Los alumnos víctimas serán llamados “Diego” y Lucy”; los acosadores “Ana” y “Juan” y la orientadora será llamada “Sofía”.

4.2 Causas del fenómeno del *bullying*

En esta categoría se analizarán algunas de las causas que tienen influencia en el desarrollo del problema de acoso entre compañeros. Se han mencionado algunas de ellas anteriormente, haciendo referencia a aspectos sociales, familiares, medios de comunicación y la institución escolar.

El medio familiar juega uno de los papeles más importantes en cuanto al fenómeno de la violencia. Los modelos que se aprenden en la familia son los que van conformando la personalidad del adolescente y son los que va interiorizando para establecer sus relaciones con los demás. “El desarrollo personal del individuo se nutre de los primeros afectos y vínculos maternos/paternos.” (Fernández, 1999: 34). En la adolescencia, estos vínculos se van dificultando debido a las nuevas necesidades de los jóvenes. El conflicto con los padres o tutores es cada vez más

frecuente y en ocasiones esto lleva a que los alumnos expresen esa violencia en la escuela, tal como se observa en los siguientes fragmentos de entrevista:

Diego Vi.¹: *“Es un despapaye, peleo con todos.”* (E1-8)².

Ana Ac.³: *“... cada que estoy en mi casa es siempre pelear con mi papá o mi mamá.”* (E3-6), *“... por el coraje que traes desde la casa buscas con quién desquitarte aunque esa persona no tenga la culpa.”* (E3-8), *“... a veces ellos no te dicen nada, tu nada más así de la nada los empiezas a molestar...”* (E3-1).

Debido a esto, es importante que se promuevan estrategias en donde el adolescente aprenda a canalizar todo ese coraje y sentimiento. Si la interacción entre los miembros de la familia no es de calidad, se corre el riesgo de que el adolescente responda con agresividad a sus compañeros. De acuerdo con lo que la orientadora ha observado, los conflictos y la violencia intrafamiliar son una de las causas del acoso entre compañeros. Ante esto, ella identifica que es de suma importancia apoyar a los padres en este problema:

Or.⁴ Sofía: *“... vamos a iniciar con otro programa que se llama “Educar para la paz” y va con la finalidad de dar algunas ideas a los papás sobre cómo pueden ir disminuyendo la violencia; porque también otra de las causas es la violencia que viven desde su casa.”* (E4-7).

Las diferentes formas de acoso entre compañeros surgen también por cuestiones de poca tolerancia a las diferencias, cuestiones como el origen, las creencias o las preferencias sexuales originan que se dé acoso hacia un alumno. Diego afirma

¹ Vi. Esta clave es para designar a la víctima.

² Esta clave corresponde a la codificación del archivo de investigación constituido esencialmente por la transcripción de las entrevistas. Indica el número de la entrevista y la página de la que fue seleccionado el fragmento. Las claves que aparezcan en adelante son referencia a este archivo.

³ Ac. Esta clave es para designar al acosador.

⁴ Or. Esta clave es para designar a la orientadora educativa.

que sus creencias religiosas son diferentes a las de sus demás compañeros y que éstas han ocasionado que a él lo estén acosando.

Diego Ví.: *“... saben que creo en el diablo, entonces empiezan a [...] bueno quieren que parezca que yo creo en Dios y todo eso, me empiezan a persignar...”* (E1-1), *“... me ponen rosarios, me descuido tantito y me los ponen”* (E1-3).

La orientadora identifica también la poca tolerancia, a las diferencias entre los alumnos, como una de las principales causas del acoso:

Or. Sofía: *“... una de las cuestiones o de las causas por las que se practica violencia, son las diferencias de todo tipo, incluso de preferencia sexual...”* (E4-4).

Cuestiones como éstas, son ocasionadas porque desde que el adolescente es pequeño no se le educa con valores tan necesarios para la vida como lo son el respeto, la tolerancia y la responsabilidad, entre otros. Esto ocasiona que los adolescentes no acepten puntos de vista diferentes y en ocasiones se establecen conductas de superioridad que los lleve a creerse mejor que el resto de sus compañeros.

De acuerdo con Cobo y Tello (2008: 51), los adolescentes que insultan, golpean y agreden, aprendieron en algún momento de su vida que el mundo se divide en débiles y poderosos, y ellos no quieren ser débiles, por eso más vale ser el que controla y arremete que ser la víctima. Lo anterior ocurre en uno de los acosadores, ya que durante la entrevista aseguró haber sido víctima de acoso en años escolares anteriores:

Juan Ac.: *“No, ellos me molestaban a mí”* (E2-4) *“Para que no me volviera a pasar lo mismo. Antes de que me molesten más a mí, mejor no me dejo y molesto yo a los demás.”* (E2-4).

La satisfacción de sentir que controla y que tiene el poder es tal, que la empatía se deja de lado. Estas conductas negativas son reforzadas cuando el agresor experimenta ese poder y control sobre su víctima. Existe crueldad detrás de estos

actos, pues suele suceder que cuando una víctima llega a defenderse, las agresiones incrementan y el acosador se excusa diciendo que es provocado. Lucy hace mención de esta idea a lo largo de la entrevista, pues comenta la actitud del acosador ante las exigencias de defensa de otro compañero que es víctima de acoso.

Lucy Ví.: *“... él también se defendía y mientras más se defendía, más le decían cosas, por eso.”* (E5-3).

De igual manera se puede ver que la importancia que tiene para los adolescentes la opinión de sus iguales, en ocasiones provoca que surjan conflictos entre los alumnos. El amigo suele ser a veces el principal apoyo de un participante de *bullying*, la confianza se deposita en un adolescente que muchas veces tiene las mismas dudas y conflictos que el acosador o la víctima, y por lo tanto los consejos que éste brinda, no son los mas favorables. Los amigos a veces no saben como responder ante estas situaciones y ocasionan que en algunas situaciones se incremente más la violencia.

Ana Ac.: *“... otra amiga que tenía me calentaba la cabeza.”* (E3-4) *“... me decía “ay te quedaste como mensa y la otra no” y pues luego me traía chismes.”* (E3-4).

Es por ello que si no se tiene la suficiente confianza para pedir ayuda a alguna autoridad educativa o familiar, el problema se agrava por el desconocimiento de éste. La falta de información tanto en la familia como en la institución escolar termina por provocar que tanto acosadores como víctimas y espectadores se sientan solos y sin apoyo a sus problemas.

Otro factor que fue identificado como causante del acoso entre los alumnos, o al menos fue mencionado, fueron los medios de comunicación, especialmente los videojuegos y la televisión. Se explicó anteriormente que los videojuegos son nocivos, ya que casi todos tienen contenido violento y que para poder ganar se encuentra el hecho de matar, golpear, destruir, entre otras. De acuerdo con la

orientadora, los alumnos dedican mucho de su tiempo a estar en este tipo de juegos:

Or. Sofía: “... el tipo de juegos que ellos hacen... videojuegos sobretudo [...] ellos utilizan mucho de su tiempo en esos juegos. El hecho de que sus mamás ya no estén tan al pendiente de ellos, que tengan que trabajar y que ellos estén solos mucho tiempo y que les da [...] pie a que ellos puedan ver televisión [...]. El hecho de que ya no haya tanta supervisión por parte de los padres [...] yo creo que influye, y el hecho también de pertenecer a un grupo; que tengan que hacer cosas violentas para poder ser integrados en el grupo.” (E4-1).

Surge en ocasiones la identificación con algún personaje y esto los lleva a imitar la violencia a la que están expuestos constantemente. Se vuelve a ver en este fragmento de entrevista, la importancia de la familia y de que el adolescente no se sienta solo. Además aquí se observa también el hecho de que por buscar mejores ingresos económicos, ambos padres trabajan y la atención y convivencia familiar se ven disminuidas. Sin embargo, el rol familiar se analiza más a detalle en una categoría más adelante.

4.3 Principales formas de acoso entre compañeros

Se han identificado, de acuerdo con Cobo y Tello (2008: 58), cuatro tipos principales de acoso entre compañeros, que son los que se tratan en este estudio. De acuerdo con esto, los alumnos entrevistados manifiestan que de estos cuatro tipos, las formas en que más se presenta el acoso entre ellos son el *bullying* verbal, el *bullying* físico y el *cyberbullying*. No por ello se deja de lado que exista el *bullying* gesticular, pues como se ha explicado, éste es menos notorio.

El *bullying* verbal se presenta a través de amenazas, insultos, burlas, humillaciones, dichos raciales y esparcimiento de chismes y rumores; todo con la finalidad de herir y discriminar a la víctima. Lo anterior se puede ver reflejado en los siguientes fragmentos de entrevista, al preguntarles a las víctimas las formas en que se les molesta verbalmente:

Diego Ví.: *“... lo que más odio es que pues... aparte de estarse peleando empiecen a discriminar a la gente, que no los respeten.”* (E1-1) así también asegura que además de la discriminación ha recibido diferentes apodos, *“Del programa de “El Manual de Ned” me dicen como el morenito: “Cookie”, además a veces me dicen “chocolate”; han sido muchos que ya no me acuerdo...”* (E1-12).

Lucy Ví.: *“... yo... pues uso lentes y me molestan mucho por eso o porque estoy un poco pasadita de peso...”* (E4-1), *“...me dicen que estoy gorda, que mis lentes son lupas...”* (E5-2).

Generalmente como podemos observar, el acoso verbal se da por cuestiones de racismos y de desvalorizar algún aspecto de la otra persona. Se considera que los agresores muchas veces piensan que son mejores que las víctimas; creen que son superiores y por lo tanto pueden humillar a los demás.

Diego Ví.: *“... ellos se van mucho por el racismo, [...] “te hablé a ti porque eres blanquito”, “a ti no porque eres morenito”, “a ti sí, porque eres blanquito”, así son”* (E1-11).

Ana Ac.: *“...ya con que tú le veas así, un mínimo detalle, ya la agarras de burla, bueno yo al menos sí [...], por su forma de vestir o [...] como se pintan, como se peinan”* (E3-2).

Así también este tipo de acoso, de acuerdo con autores como Fernández (1999: 34) y Cobo y Tello (2008: 61), es más practicado en su mayoría por mujeres. Lo anterior se puede ver reflejado en el siguiente fragmento de entrevista, al cuestionar a la agresora acerca de las principales formas en las que acosa a sus compañeras:

Ana Ac.: *“Pues hago burlas y críticas”* (E3-2) *“Yo diría que más a las mujeres”* (E3-2).

Estas burlas generalmente se basan en ideas en las que el agresor pretende colocarse en un status mayor que la víctima. En la adolescencia se van

conformando grupos de jóvenes que buscan tener las mismas características y, cuando alguien no cumple con ellas, muchas veces son crueles. En este sentido, el *bullying* verbal se puede manifestar a través de críticas dañinas que suelen darse cuando se pretende descalificar a alguien que no encaja en el grupo. La exclusión es parte de este proceso:

Diego VÍ.: *“Me aislaban, los maestros decían...“hagan equipos”... y todos hacían sus equipos y a mi ni siquiera ningún niño me decía vente a mi equipo... no... y hacía los trabajos yo solo.”* (E1-2).

Por otro lado, al preguntarle a la víctima del género femenino si había sido excluida por sus compañeros al trabajar en equipo, ésta aseguró que:

Lucy VÍ.: *“... sí, es como el maestro nos asigne sí, una vez estábamos en clase de Español y el jefe de equipo tenía que anotar los nombres de los del equipo y a mi no me apuntaron, [...] ese bimestre reprobé [...]. Yo estaba en el equipo, pero no me apuntaron.”* (E5-8).

Suele suceder que cuando un adolescente se enfrenta a este tipo de situaciones, realiza acciones para poder ser incluido, todo esto debido a la importancia que tiene para él sentirse parte de un grupo. Por su parte, la orientadora Sofía comentó que: *“... una niña trajo alcohol y fue excluida [...], ya que muchas veces hacen cosas para tratar de incluirse.”* (E4-1), *“...cuando platicamos con los chicos pues resulta que si no lo hacen se lo hacen a ellos y además no los incluyen en el grupo.”* (E4-2).

Debido a esto, cuando el adolescente es rechazado, no solamente comete actos que van en contra de su voluntad y de sus ideas, si no que también daña a sus demás compañeros lo que le dificulta establecer buenas relaciones sociales con ellos. Podemos observar que el *bullying* verbal, al igual que cualquier otro tipo de acoso; daña de manera significativa tanto a víctimas como agresores. En función de esa sensación de inseguridad, las consecuencias pueden llegar a no tener límites.

Otra forma de acoso que fue detectada en las relaciones entre los alumnos fue el *bullying* físico. Éste se presenta a través de empujones, golpes, patadas y zapes, entre otros. En general, hace referencia al uso de la fuerza física para dañar a un compañero en contra de su voluntad. En torno a esto, una de las víctimas afirmó haber llegado a sufrir golpes y agresiones físicas:

Diego Ví.: “... yo estaba sentado con mi bandita, allí en el receso, y me dice uno de ellos... ven tantito, pero nadamas me querían a mí [...], entonces que nos vamos ya hasta el rincón de hasta allá y me dice... “¿qué estabas diciendo que nuestra banda qué?”... entonces que va llegando mi banda y todos nos empezamos a agarrar.” (E1-4).

Este tipo de situaciones causan daños no solamente físicos, se trata de causar temor, de intimidar de una manera en la que la víctima sienta que las agresiones pueden llegar a ser cada vez más graves. El uso de la fuerza provoca que en ocasiones las víctimas tengan temor a enfrentarse con sus agresores:

Diego Ví.: “... lo único que me quedaba era echarme a correr para que no lo hicieran...” (E1-5).

Generalmente esta acción de huir surge, ya que como se ha explicado, los agresores también acosan en grupos donde normalmente uno es el cabecilla que hábilmente manipula a los demás para que apoyen la agresión. Respecto de esto, un alumno comentó lo siguiente al cuestionarle acerca de la actitud de sus amigos ante la agresión:

Juan Ac.: “Me seguían el juego, lo molestábamos, lo tirábamos al suelo, le rayábamos sus dibujos, le escondíamos sus cosas.” (E2-4) así también comentó “... mis amigos traían la grasa de zapatos y pintaban todo el salón y a él le echaban en toda su silla y se manchaba o luego agarraban salsa y se la echaban. Le ponían apodos como “Cookie”, “El Haitiano”, “Africano” y cosas así.” (E2-3).

Juan Ac.: “Algunos le hablan y nada más le avientan botellas en la cara o luego estamos en educación física y lo tiran mis amigos.” (E2-3)

En este aspecto cabe resaltar que el daño a pertenencias entra también en el acoso físico. Los agresores se divierten rompiendo y ocultando las cosas de la víctima ya que eso les sirve también para reforzar la intimidación, además, como aseguran Harris y Petrie (2006: 23), eso les brinda la sensación de ostentar el control. Es por ello que también es común que los agresores sometan a más de una persona como víctima, ya que lo que buscan es atemorizar y conseguir un status de poder. Lucy asegura que los compañeros que la molestan a ella también practican *bullying* en contra de otro compañero de su mismo salón:

Lucy Ví.: *“hay un compañero al que sí le han llegado a pegar y a decir de cosas y todo”* (E5-3), *“... él es de Tlaxcala y no es muy sociable ni nada [...], todos le empezaron a hacer burla porque se apellida Netzahual...”* (E5-3) *“... es una discriminación hacia su origen [...], es una discriminación muy fea hacia él, muy, muy fea.”* (E5-3).

En este aspecto podemos ver que en ocasiones el acoso surge también por la poca tolerancia a las diferencias y el racismo.

Las siguientes formas de acoso detectadas entre los alumnos entrevistados fueron el *cyberbullying* y el *bullying* gesticular. Estas fueron distinguidas en menor medida que los otros dos tipos anteriormente explicados. El *cyberbullying* consiste en amenazas y agresiones a través de las nuevas tecnologías. Se agrede por medio de espacios en la red con la finalidad de amenazar, ridiculizar y amedrentar a la víctima. El *cyberbullying* generalmente también se practica desde el anonimato o con un seudónimo. Respecto de esto, dos de los alumnos entrevistados, aseguran haber recibido amenazas de este tipo:

Diego Ví.: *“... un correo que no tengo agregado, que estaba bien raro, decía un chorro de cosas horribles, pero sepa quien lo envió...”* (E1-5). Así, al preguntarle qué decía, él comentó *“Que si no hacía lo que esa persona me decía me iban a... y bueno... no lo he hecho y me han mandado muchos...”* (E1-5).

Así también Ana, la chica acosadora asegura haber recibido amenazas en un espacio de estos:

Ana Ac.: “... *Esta chava [...] me mandaba comentarios en el hi5 donde me decía “pero esto no se va a quedar así, alguien te va a pegar”...*” (E3-3).

Por otro lado el *bullying* gesticular consiste en miradas, señas obscenas y caras desagradables, entre otras. En ocasiones cuando la víctima llega a defenderse, el agresor considera que este tipo de acciones son un factor de provocación, tal como lo menciona Ana en el siguiente fragmento:

Ana Ac.: “*Me provoca que pasen y se te queden viendo de arriba abajo, que te digan... bueno que murmuren de ti; que pasen al lado de ti, te miren feo y te digan de cosas.*” (E3-1).

Generalmente este tipo de acoso pasa desapercibido por las autoridades educativas; sin embargo, esto no evita que las agresiones se den con frecuencia y en cualquier lugar de la institución escolar. Es por ello que la víctima también se siente atemorizada, ya que no encuentra un espacio dentro de la misma institución en donde pueda sentirse seguro y libre de toda agresión, tal como lo asegura Diego en el siguiente fragmento al mencionar los lugares en los que se le acosa:

Diego Ví.: “En todo lugar... estamos en el salón, en el patio, en el receso, en taller, en cualquier lugar....” (E1-2).

Estas situaciones ocasionan que la víctima se vaya aislando y comience a sentir falta de pertenencia al centro escolar, es decir, la víctima se siente incomprendida, sola y en ocasiones llega a pensar que no tiene apoyo dentro de la institución.

Así, todos estos tipos de acoso que van desde las expresiones aparentemente mínimas como las caras desagradables, los chismes y los gestos obscenos, ocasionan consecuencias igualmente graves como las amenazas y hasta los golpes, tanto en agresores como en víctimas y observadores.

4.4 Consecuencias del fenómeno del *bullying*

Es importante analizar en una categoría, las consecuencias del fenómeno de acoso entre compañeros, ya que éstas pueden ser altamente peligrosas para los involucrados. Es erróneo considerar que las consecuencias solamente afectan a la víctima, se ha explicado anteriormente que también tanto acosadores como observadores se ven afectados por este problema.

En la víctima, de acuerdo con Voors (2000: 52), se presenta pérdida de confianza, inseguridad, baja autoestima, infelicidad, aislamiento y en casos severos y extremos depresión e ideas suicidas. Todo esto surge a causa de las humillaciones a las que se enfrentan constantemente. Dichas acciones lo llevan a llegar a grados de ansiedad y miedo que dificultan sus relaciones con los demás. En el siguiente fragmento de entrevista se puede observar el grado de peligro de las consecuencias que llega a sufrir un alumno víctima de acoso:

Lucy Ví.: *“... yo tuve un momento una depresión muy fuerte; realmente yo mucho tiempo ya no quería vivir, quería acabar con todo [...] me sentía muy deprimida y ya no quería nada, tenía ganas de morir.”* (E5-5). Así también comentó que presentaba ideas suicidas debido a esa depresión: *“Si, pensé en suicidarme muchas veces, tanto por problemas aquí en la escuela de que me molestan y problemas en mi casa.”* (E5-5).

Este tipo de situaciones son sólo un ejemplo de lo que puede llegar a pensar e incluso a cometer un alumno que es víctima constante de acoso. Por otro lado, también puede darse la situación en la que el blanco del acoso se cansa de tanta agresión y responde de igual o peor manera, ya que los sentimientos predominantes después de la agresión llegan a ser de tristeza, pero también de coraje y en algunos casos de venganza:

Diego Ví.: *“... lo primero que se me viene a la mente es la venganza.”* (E1-6), *“Lo único que siento es la venganza, no me duele [...] para mí ya no existe el perdón, lo que me hacen no lo perdono, no lo olvido...”* (E1-6).

Esto ocasiona que el círculo de la violencia se vaya cerrando sin dar paso a otro tipo de resolución de conflictos. Las víctimas que llegan a cometer este grado de acciones, como posibles soluciones, solamente incrementan la violencia en el problema. “Tímidos o no, los que han sido blanco del acoso muchas veces se obsesionan tramando imaginarias venganzas en contra de sus agresores. [...] En algunos niños [y adolescentes] la persecución prolongada crea una rabia profunda que puede estallar algún día induciéndolos a pasar a la acción” (Voors, 2000: 53). Lo anterior ha sido llevado a la práctica por una de las víctimas entrevistadas, quién asegura, que al enfrentar a sus agresores y no encontrar otra solución, la venganza es la única:

Diego Ví.: *“... de mil maneras les he dicho, no me molestes por favor, pero por más que les ruegue no lo hacen.”* (E1-11) así que como solución, piensa en la venganza: *“De muchas formas, una de las venganzas que ya cumplí fue mandar a golpear a alguien...”* (E1-6), *“...dándole su calentadita ya se queda quietecito.”* (E1-11). *“...no me gusta soltar golpes así, pero sí he respondido con golpes algunas veces.”* (E1-5)

De igual manera, también afecta a la víctima de manera intrapersonal, ya que se enfrenta a problemas emocionales que pueden afectar también su vida adulta. La tristeza es tan grande que muchas veces la víctima se siente desprotegida y con dificultad comparte su problema con los demás:

Lucy Ví.: *“... al principio me sentía mal, con ganas de llorar y todo...”* (E5-4), *“... lloraba llegando a mi casa y eso si no había nadie. Empezaban a molestarte llegando a la escuela y se la seguían todo el día con eso, entonces pues sí, llegaba a mi casa y si no había nadie, lloraba, si no pues me aguantaba hasta la hora de dormir en mi cuarto yo sola.”* (E5-5), *“No soy muy buena para contar mis cosas, ¡soy muy guarda todo!, me guardo mis cosas, no le cuento a nadie...”* (E5-7)

En ocasiones también suele presentarse un sentimiento de culpa minimizando la responsabilidad del agresor:

Lucy VÍ.: *“Sí, alguna vez llegué a pensar que si yo era la que los hacía que me hicieran eso...”* (E5-4), *“... yo pensaba [...] que por quedarme callada era así como un reto para ellos [...] pensaba que eran así por quedarme callada, por no decirles nada.”* (E5-4).

En cuanto al rendimiento escolar, este tipo de problemas terminan por influir. Las implicaciones que se presentan son: *“... fracaso escolar y pobre concentración, absentismo, sensación de enfermedad psicósomática debido al estrés, que se manifiesta al llegar la hora de ir al colegio...”* (Fernández, 1999: 56) y en algunos casos es común también la deserción escolar:

Diego VÍ.: *“Sí he bajado mucho de calificaciones, llevaba 8 de promedio y bajé a 7.2, además en vez de poner atención a las clases me acuerdo de lo que me hacen.”* (E1-7), *“Pensar en cambiarme de escuela, sí, e incluso salirme [...] y ya dejar de estudiar.”* (E1-7).

Lucy VÍ.: *“... hace poco tiempo [...] se me rompió mi lente y todo el día estuve sin lentes y se empezaron a burlar de mi, me empezaron a decir de cosas, [...] tardé como cinco días en regresar a la escuela en lo que me los arreglaban, después de eso ya no quería regresar de saber que me iban a seguir haciendo burla...”* (E5-2), *“Yo no quería, me daba pavor porque se iban a burlar de mi.”* (E5-6)

Así, este tipo de situaciones terminan por interferir en la concentración y en el aprendizaje. Surge un miedo a la escuela y a asistir a ella; se vuelve un martirio para las víctimas.

En el caso del agresor, de igual manera, también surgen consecuencias desagradables; su conducta es un modelo de lo que podría ser su vida adulta, *“... en ocasiones la actitud y comportamiento intimidatorio se convierte en una parte esencial de la relación entre iguales [...], lo que les coloca en posición de desarrollar estrategias abusivas como medio de relación con otras personas,”* (Fernández, 1999: 57). El acoso le dificulta la convivencia con los demás,

llevándolo a actuar de forma autoritaria y violenta, se comporta de manera intolerante e impulsiva.

Los acosadores no miden la gravedad de las consecuencias, consideran que el hecho de imponerse y amedrentar a los demás es una conducta que les permitirá asegurar respeto entre sus compañeros. Sin embargo, en esta idea, los agresores confunden miedo con respeto.

Juan Ac.: *“... a veces también sentía que por meterme con él, ya podía con todos; me sentía mucho.”* (E2-2).

Dentro de las consecuencias que presenta el agresor también se puede dar el hecho de que en su vida adulta llegue a delinquir y presentar conductas antisociales como la drogadicción y el alcoholismo, entre otras. En el caso de Juan, se puede notar que está consciente de dichas consecuencias:

Juan Ac.: *“... me pueden sacar de la escuela o no sé si me puedo hacer más violento ya más grande.”* (E2-4), *“... a lo mejor de grande puedo agarrar algún vicio o puedo pelearme en las calles, andar con drogadictos, con puras bandas...”* (E2-5).

En este aspecto, se nota también la reflexión acerca de las consecuencias que sus acciones pueden traer para la víctima:

Juan Ac.: *“... él se puede hartar y me puede acusar con el profesor Esquinca o con el director, [...] además de grande, se puede hacer más violento y tal vez no vaya a medir las cosas.”* (E2-5)

Asimismo el acosador está consciente de que existen consecuencias para sus padres, ya que el entorno familiar se ve afectado, pues muchas veces el agresor, además de ser violento en la institución escolar, se comporta de la misma manera con su familia. Lo anterior se expresa en las consecuencias que Ana considera han traído para ella el acoso escolar.

Ana Ac.: *“... los regaños de los papás y de los maestros.”* (E3-5) *“... dañas a las personas, te dañas tú y de esta manera dañas a tu familia...”* (E3-7)

De acuerdo con la orientadora, las consecuencias que la violencia ha traído para los alumnos son a causa de la falta de límites que se establece desde casa y que conllevan a una ausencia de valores y de conciencia acerca de lo que puede ocurrir.

Or. Sofía: *“... la falta de respeto a mi me preocupa mucho, que no sé si por la televisión o por los videojuegos ellos creen que el ser humano es un ser como de goma. [...] como que no miden los riesgos y pues pueden llegar a consecuencias más fuertes. No tienen límites, no pueden ver que lo van a lastimar, que puede ser algo serio hasta que ocurre...”* (E4-4).

En cuanto al rendimiento escolar, se puede observar que al igual que a la víctima, al acosador también se le presentan problemas en este aspecto. Juan comenta lo siguiente:

Juan Ac.: *“Pues sí, porque yo bajé de promedio porque me dedicaba más a molestar en vez de poner atención a mis clases y eso.”* (E2-4)

Por otra parte, la otra alumna agresora entrevistada afirma que sí ha presentado consecuencias en su rendimiento escolar. En el siguiente fragmento se observan dichas repercusiones, en donde ella hace referencia a un día en el que participó en un problema de acoso dentro de la institución:

Ana Ac.: *“... ese día, estuve todo el día aquí en orientación y pues perdí mis clases. También los días que me fui suspendida.”* (E3-5)

En el primer caso, se presenta una caída significativa en los resultados académicos, así como una falta de motivación por lo que se desarrolla al interior del aula. Con respecto a la segunda alumna, la suspensión ocasiona que ella no siga las actividades normales y que los conocimientos que ella ha adquirido se vean afectados.

Así también, la orientadora afirma que los adolescentes se involucran más en sus relaciones sociales y el aspecto académico lo dejan en segundo plano.

Or. Sofía: *“... ellos ya no vienen a la escuela porque tengan las ganas de ir, bueno ni siquiera la idea de “quiero ser alguien en la vida” como antes decían; ellos vienen a la escuela porque sus mamás los mandan. [...] Si a esto le aunamos que ellos están más involucrados en sus relaciones sociales y, aparte, están en la etapa en que empiezan a tener novio y eso; entonces eso es la cuestión que los trae [...] son muy flojitos y no tienen un proyecto de vida, no tienen un interés.”* (E4-3).

En este caso, suele suceder que los adolescentes no acuden motivados a la escuela, esto ocasiona que no muestren interés en mantener un buen nivel académico. Si a esto le aunamos que los adolescentes pueden participar en un problema de acoso, el aprendizaje se deja de lado y el nivel académico se ve disminuido.

En cuanto a los observadores, las consecuencias pueden ser de igual manera dañinas, ya que el hecho de estar constantemente conviviendo con la violencia puede ocasionar fascinación hacia ella e incluso con el tiempo se desensibilizan y presentan escasa empatía hacia la víctima. Lo anterior se puede ver reflejado en el siguiente fragmento de entrevista donde Ana comenta la actitud del resto de sus compañeros ante un problema de acoso escolar:

Ana Ac.: *“...ellos encantados de que todo el mundo se pelee. Cuando alguien se va a pelear, luego, luego, llega la bolita.”* (E3-4), *“... si es de primero contra primero, no le toman mucha importancia y pues si es una de primero con una de segundo o tercero, pues así, sí.”* (E3-5)

Así también se observa que existen en los adolescentes ideas acerca de que a mayor edad, más es la fuerza que se posee. Esto influye también en el hecho de que la violencia se vaya viendo como un espectáculo. El sufrimiento de los otros se vuelve cuestión de poca importancia, Hazler (1996) citado en Harris y Petrie

(2006: 26), asegura que el espectador ve lo que pasa pero no lo comprende lo suficiente como para ocuparse de sus propias reacciones emocionales. De igual manera Lucy nos comentó acerca de las diferentes reacciones y actitudes que toman el resto de sus compañeros al notar que ella es víctima constante de acoso:

Lucy VÍ.: *“Nada... pues se ríen les da gracia...”* (E5-2), *“Mis amigos sí me apoyan, pero hay algunos que no. Mis compañeros no hacen nada, [...] la mayoría se ríen; algunos otros se quedan callados.”* (E5-5)

Este tipo de observadores sufren sentimientos de impotencia y miedo, generalmente esto es lo que ocasiona que se queden callados o que no hagan nada. Al ver las agresiones, el temor aumenta pues no quieren ser la próxima víctima, de esa manera empiezan a sentirse cómplices y surge en ellos un sentimiento de culpa.

En relación con esto, es importante que tanto la familia, como la escuela estén pendientes de los actos de acoso, ya que la mayoría de ellos traen un sinfín de consecuencias que pueden afectar a largo plazo la vida de los participantes; es por ello que las siguientes categorías de análisis están más enfocadas al rol que juega la familia y al papel de la institución escolar ante el problema del *bullying*.

4.5 Rol familiar

Cuando un alumno es víctima de constante acoso escolar, llega a presentar diversas características que alertan a la familia y a la institución escolar. Es por ello que es importante que éstas dos estén al pendiente de los alumnos, ya que si se dejan de advertir este tipo de situaciones, el problema puede incrementar y llegar a graves consecuencias como las que se trataron anteriormente.

La familia es un factor importante que puede ayudar a prevenir y en tal caso dar posibles soluciones al problema del acoso escolar desde el marco de la convivencia familiar. Sin embargo, lo anterior, es posible si desde la familia se llevan a cabo “...intervenciones primarias (formativas) [y] secundarias

(correctoras) a la hora de fomentar actitudes de convivencia, tolerancia, educación para la paz y control de la agresividad y violencia...” (Bohórquez, 2008: 3).

Los aspectos de comunicación y disciplina en la familia son factores que influyen mucho en el desarrollo de la violencia. Existen modelos demasiado permisivos y por el contrario también demasiado autoritarios. Ambos son extremistas; demasiada indulgencia afecta porque puede convertirse en libertinaje y demasiado control dificulta la comunicación y la confianza entre padres e hijos.

En la familia existen también otros factores de riesgo que pueden ocasionar que la violencia se incremente en la institución escolar. Entre ellos destacan la desintegración familiar, los malos tratos, el modelado violento y la falta de afecto entre los padres que a su vez genera en el hijo falta de confianza, seguridad y cariño, entre otros.

De acuerdo con lo anterior, se puede observar que en las entrevistas realizadas a los alumnos, estos factores de riesgo están presentes en el entorno familiar, tanto de agresores como de víctimas:

Diego Ví.: *“Ahorita estoy viviendo con mi tía, pero es un despapaye [...] toda la semana ando peleando con ella...”* (E1-8)

Ana Ac.: *“... mi mamá no es de las que diga: “vente vamos a platicar” y pues esto me hace sentir mal, pues me lo guardo...”* (E3-6)

Juan Ac.: *“... yo no vivo con mi papá porque él se fue con otra persona y mi mamá sufrió mucho”* (E2-5)

Lucy Ví.: *“... Me gustaría platicarle a mi mamá pero no puede estar conmigo...”* (E5-6)

Ante esto, es importante comprender que el adolescente que participa en un problema de acoso, tiene la necesidad de comunicar sus sentimientos y experiencias a alguien que pueda escucharlo y comprenderlo, ya que esto

ayudará a que tenga la confianza de pedir ayuda ante cualquier problema que se le presente, no solamente de *bullying*.

Es por ello que la relación que se establezca con y entre los mismos padres de familia es de gran influencia en este problema, pues cuando un adolescente no se siente comprendido por ellos, busca el apoyo en alguien más y en ocasiones esto puede ser perjudicial. Con respecto a la relación entre los padres una alumna aseguro:

Lucy Ví.: “... *no es muy buena, entre ellos hay mucha...como le digo... mucha... mucha... bueno no violencia, sino que no se aceptan como padres míos [...] se ven como enemigos...*”. (E5-9-10).

En este caso la relación se vuelve una constante lucha donde implícitamente se involucra a los hijos quienes generalmente no saben como actuar y se permean de sentimientos de soledad, confusión, incomprensión y tristeza entre otros. Esta falta de cariño ocasiona que el adolescente entre en conflicto también con sus mismos padres e incluso llegue a sentir coraje ante ellos.

Si esto sucede, en ocasiones el adolescente siente que sólo se le reprime y se le juzga, lo que ocasiona que las posibilidades de que comunique sus vivencias sean mínimas, tal como lo afirma Ana al preguntarle la causa por la que no platica sus problemas a sus padres:

Ana Ac.: “Me regañarían aunque yo les diera mi versión.” (E3-6).

Además, aunado a esto, se puede observar que en el caso de una de las alumnas entrevistadas, el tiempo que dedican a estar con su familia es poco y por lo tanto la comunicación se vuelve más difusa:

Lucy Ví.: “... *mi papá trabaja mucho tiempo y con mi mamá no tengo tiempo de hablar. Cuando mi papá llega, yo estoy aquí en la escuela y cuando yo llego él ya está dormido porque tiene que levantarse muy temprano.*” (E5-7).

Esto incrementa el sentimiento de soledad y así como ella, muchos de los alumnos que participan en este problema sienten que no tienen en quien apoyarse para enfrentarlo.

Por otro lado, la violencia intrafamiliar es también otro factor que interviene en el acoso entre compañeros y muchas veces es el principal problema que impide que un alumno pueda defenderse ante las demás injusticias que se le presentan. En el papel del agresor, la violencia intrafamiliar constituye un patrón de conducta, pues se continúa con el mismo modelo de violencia con el que se le está educando. Cuando un adolescente está en constante presión y sufriendo agresiones por algún miembro de la familia, se va desvalorizando y va interiorizando que siempre habrá alguien que lo va a tratar así.

En el caso de Diego, se presentó la violencia intrafamiliar por parte de su padrastro:

Diego Ví: *“... cuando tenía ocho años y mi mamá era una... ¡hija de su abuela!, se juntó también con otro ¡hijo de su abuela! y a él siempre le encantaba echarme bronca...”* (E1-8). Más adelante su puede notar que él se siente rechazado por su madre: *“... me enojé y le dije: “en lugar de ponerte de mi lado te pones del lado de ese imbécil”; ella se volteó y me iba a dar una bofetada [...] y le digo: “a mí no me pones una mano encima, serás muy mi madre pero no permito que me pegues”...”* (E1-8)

Conflictos como éste ocasionan que la confianza se vaya fracturando y se vayan acumulando rencores que en ocasiones generan sentimientos que no se saben como manejar y se expresan por medio de la violencia. De acuerdo con Trianes (2000: 48), los malos tratos físicos unidos a la violencia intrafamiliar y en ocasiones a un bajo nivel cultural y socioeconómico, junto con el estrés familiar por problemas económicos y sociales, tienen un impacto devastador en el desarrollo infantil y adolescente.

Es importante que la familia esté consciente de la importancia que tiene su actuación ante un problema de violencia entre compañeros. Cuando la institución educativa intenta intervenir y esclarecer un problema de este tipo, en ocasiones suele suceder que los padres opten por un papel de defensores de sus hijos; la sobreprotección es tal, que en ocasiones se deja que el culpable no enfrente las consecuencias de sus actos. Esto se puede ver reflejado en el siguiente fragmento de entrevista:

Or. Sofía: “... *la gran mayoría sí, hay algunos que no, hay otros que por ejemplo son muy sobreprotectores y entonces llegan con la espada desenvainada: “mi hijo nada más se defendió” y pues es para que se esperen tantito “vamos a platicar” y empiezan a creer lo que sus hijos les dicen y no escuchan, nada más los defienden a capa y espada. [...] Hay mamás que sí se prestan, pero la gran mayoría viene a defender a sus hijitos...*” (E4-7).

Lo anterior sólo dificulta que se enfrente el problema de manera rápida y adecuada, ya que si desde la familia no se acepta que el adolescente tiene un problema, poco se hará para solucionarlo. Si la familia no colabora, será menos fructuoso el trabajo de los educadores, además de que la institución escolar tendrá doble tarea, ya que primero deberá entonces sensibilizar a los padres de familia para que a través de ellos se llegue también a crear conciencia en los adolescentes. Los padres deben estar convencidos de que cualquier conducta violenta es negativa, así se podrá contribuir a coordinar esfuerzos que ayuden al adolescente a comprender que la violencia y la injusticia no pueden quedar impune, ni mucho menos pueden aceptarse como forma para resolver conflictos.

4.6 Acciones para intervenir en el problema por parte de la institución educativa

La institución educativa es un factor fundamental que puede ayudar a disminuir los índices de violencia que se presentan en sus alumnos. Lo anterior depende de la disposición y de la prontitud con que se detecte y atienda el problema. En ocasiones el principal obstáculo para combatir un problema de *bullying* en la

escuela es la falta de conocimiento por parte de los educadores, ocasionado por el silencio de los alumnos, quienes por miedo a represalias, prefieren callar antes que pedir ayuda. Tal es el caso de los dos alumnos entrevistados como víctimas:

Lucy VÍ.: *“Mientras yo no diga nada aquí en orientación ellos no me van a seguir molestando a mí; entonces yo no digo nada.”* (E5-8).

Diego VÍ.: *“... sé que de todos modos si le digo, ella va a hablar con él y los que son de su banda y van a volver otra vez.”* (E1-4).

Situaciones como ésta, ocasionan que dentro de la institución se considere que la violencia es algo normal entre los adolescentes y por lo mismo no se le acepta como un problema. En el siguiente fragmento de entrevista podemos ver que la orientadora entrevistada en un principio identifica la violencia como un juego entre los adolescentes, lo cual les permitirá establecer relaciones:

Or. Sofía: *“... en la escuela es más a manera de juego, muy raro que haya situaciones en las que los chicos se agarren de alguien de su “barquito” o no se cómo le digan ellos porque así se llevan; es su forma de relacionarse: la violencia.”* (E4-1) *“... yo te repito, aquí en la escuela es muy poco.”* (E4-1).

En el primer capítulo se explicaron algunos mitos en torno al acoso escolar, y entre ellos se menciona el hecho de que considerar la violencia como juego dificulta la posibilidad de brindar soluciones. Ante esto se pasa por alto el hecho de que *“...es muy distinto responder con decisión y agresividad ante una situación adversa, que planear con premeditación una serie de acciones violentas que tienen como propósito dañar a otro niño o adolescente que ex profeso ha sido elegido como víctima.”* (Cobo y Tello, 2008: 88). No por el hecho de considerar la violencia como juego, se debe permitir que los participantes no asuman las responsabilidades de sus actos.

Por otra parte, también la orientadora detecta que sí existe violencia pero no en casos tan extremos como para que exista el *bullying* dentro de la institución. Este factor ocasiona que las medidas que se llevan a cabo para combatir la violencia,

no sean brindadas a toda la comunidad escolar. De acuerdo con los alumnos entrevistados, sólo algunos de ellos han recibido información acerca del problema por parte de la escuela:

Lucy Ví.: *“...fue un video; no me acuerdo como se llamaba pero ellos platicaban de que no lo debían de hacer y cosas así y que por un motivo así podían ocasionar hasta una muerte y un accidente y todo eso, pero muchos no entienden, lo siguen haciendo.”* (E5-8)

Ana Ac.: *“... lo único que hacen es darnos pláticas, pero de sexualidad nada más. Lo he leído pero en un libro que tengo el “Quiúbole”, ahí lo he leído.”* (E3-7)

Juan Ac.: *“... ahorita vamos a tener un debate acerca de ese tema en clase de asignatura estatal.”* (E2-6)

Diego Ví.: *“No, una vez nos pasaron un video acerca de tres chavos, pero era de drogadicción....”* (E1-12)

Ante esto, se ha identificado que las formas de actuación ante un problema de acoso entre compañeros, se da en dos dimensiones. La primera se ejerce a nivel disciplinario; las acciones que se llevan a cabo van encaminadas al cumplimiento del reglamento y las normas establecidas por la institución. Se aplican las sanciones necesarias a los alumnos como medida que puede ayudar a enfrentar las consecuencias de sus actos. De acuerdo con la orientadora y algunos alumnos, se hace lo siguiente:

Or. Sofía: *“Bueno la escuela tiene su reglamento y sus sanciones. La primera vez y si realmente es un juego o si es un pleito [...] se sanciona [...] aunque sea la primera vez. Mandamos llamar a sus papás [...] y pues también con los padres de familia se aplica la sanción. Lo malo es que a veces los papás no lo entienden y a veces es difícil aplicar una suspensión. Las suspensiones nos funcionaban muy bien porque además nos servían para el alumno, cuando está de alguna manera transgrediendo las normas. El pensar el hecho de la suspensión ya era un freno, pero a veces [...] si lo mando a su casita a descansar, pues está solo y va a hacer*

lo que quiera y entonces ya no es tan recomendable [...]. Entonces pues a veces los tenemos aquí en la escuela pero los ponemos a hacer trabajo comunitario, que ayuden a levantar basura, que ayuden un poquito a vigilar y cosas por el estilo; eso si, no los dejamos entrar a clases porque están suspendidos.” (E4-6)

Por su parte los alumnos comentan:

Juan Ac.: *“... nos dicen que nos van a poner carta condicional o reportes y que ya no vamos a poder entrar a las clases.” (E2-6)*

Diego Ví.: *“... aquí llevamos la materia de asesoría y una vez le dije a la maestra...” (E1-9) “...ella habló con los niños, con todos los que me molestaban y les dijo que si me volvían a molestar iba a mandar a llamar a sus mamás para que se fueran y se tomaran sus vacaciones ya adelantadas.” (E1-10).*

Este aspecto disciplinario se queda en la superficialidad ya que nos permite brindar más soluciones que las reprimendas para limitar las acciones de los alumnos, esto ocasiona que la atención enfocada hacia el sentir de estos, quede desatendida.

En una segunda dimensión, se trabaja el problema de manera más significativa: se involucra a los padres de familia, se elaboran proyectos, se pide ayuda de otras instituciones y, de acuerdo con la orientadora, se canaliza al alumno si es necesario.

En un primer acercamiento se trabaja con los alumnos, ya que son los principales afectados:

Or. Sofía: *“... cuestionándolos, no les decimos “no hagas eso porque le puedes provocar esto y esto”, sino más bien como “¿tú que crees que pase?” [...] y cosas por el estilo para que de alguna manera ellos vayan reflexionando y se vayan dando cuenta de lo que puede pasar. Al inicio sus respuestas son “no si no iba a pasar nada [...] hasta que empiezas a cuestionarlos, cuestionarlos, cuestionarlos, hasta que como que ya les va cayendo un poquito el veinte y dicen ¡ah, pues si!, y*

ya se ponen serios y empiezan a pensar un poquito más lo que pudo haber sucedido...” (E4-4).

En este caso se trabaja una medida remedial, ya que después de que llega a surgir un acontecimiento de violencia, de acuerdo con la orientadora, se incita a los alumnos a reflexionar acerca de las consecuencias que pudieron haber sucedido. Por otro lado, también se trabaja de manera preventiva:

Or. Sofía: *“... estamos elaborando un proyecto también que vamos a trabajar el próximo ciclo escolar [...] precisamente de dinámicas grupales, de ejercicios de inclusión y cosas por el estilo, para que ellos puedan también aceptar las diferencias [...] aprendan a respetar [...] creemos que con esto disminuirán el tipo de relaciones violentas y se favorecerá la camaradería, el compañerismo, la colaboración, la pertenencia; todo esto para que ellos puedan identificarse bien como grupo, como miembros de una escuela de una institución y que ellos de alguna manera lo vean de esta forma y eviten la violencia.” (E4-4).*

Por medio de este programa mencionado, se pretende no sólo enseñar conocimientos académicos, sino que se pretende ayudar a fortalecer habilidades sociales entre los adolescentes. De igual manera, el apoyo de otras instituciones y de personal capacitado en diferentes aspectos pedagógicos ayudará a combatir este problema.

Or. Sofía: *“... también [...] invitamos gente de otras instituciones de “INJUVE”⁵, [...] “SERAJ”⁶, “Servicio a la Juventud” que están también llevando a cabo un taller que le llaman “Construyendo espacios sin violencia”. Entonces ellos se quedan dos veces por semana; sobre todo en el turno matutino, se quedan para llevar a cabo este taller y pues también son acciones y actividades grupales y todo esto para que ellos entiendan que la violencia no es la forma de relacionarse y que*

⁵ Instituto Nacional de la Juventud “INJUVE”.

⁶ Servicios a la Juventud, A.C. “SERAJ”.

aprendan que hay nuevas formas de relación, hay formas de aceptar la diferencia sin ser violentos.” (E4-5).

Sin embargo, a pesar de esto, se necesita hacer un esfuerzo mayor, ya que a veces la renuencia a participar por parte de los padres de familia y de los mismos alumnos, ocasiona que sólo sean unos cuantos los que están informados y por lo tanto los beneficiados. De acuerdo con este taller de “Construyendo espacios sin violencia”, la orientadora hace mención a que les resulta difícil lograr que los alumnos se acerquen a participar en este tipo de espacios, tal como se puede observar en el siguiente fragmento de entrevista:

Or. Sofía: *“... la convocatoria se abre y los que estén interesados entran; obviamente los chicos que no tengan buenas calificaciones, pues no. Es un poco difícil porque como no hay nada a cambio, no hay calificación ni nada... o sea, si se les invita pero dicen “me tengo que quedar después de clases” y pues no quieren.” (E4-8).*

Asimismo, la orientadora aseguró que la escuela involucra a los padres de familia, aunque como se explicó anteriormente, no siempre se cuenta con el apoyo de todos ellos. Con la familia, se trabaja mediante programas que ayuden a los padres de familia a educar a sus hijos en la no violencia; programas que permitan enseñar diferentes estrategias para resolver conflictos y que a su vez les ayude a dedicar más tiempo para convivir en la familia.

Or. Sofía: *“Otro de los programas que también trabajamos es con padres de familia y es la “Escuela para padres”, eso lo trabajamos durante el ciclo escolar y pues ahora también vamos a iniciar con otro programa que se llama “Educar para la paz” y va con la finalidad de dar algunas ideas a los papás sobre como pueden ir disminuyendo la violencia...” (E4-7).*

Mucha de la importancia de que resulten o no las estrategias que se plantean para combatir el *bullying*, dependen de que sea un labor que deba realizarse con “... adultos responsables y comprometidos con la institución [...]. Como bien se sabe,

una situación que afecta de manera negativa el desarrollo de los proyectos escolares ocurre cuando hay profesores [y padres de familia] desinteresados...” (Cobo y Tello, 2008: 143).

Es necesario ante todo darle la importancia al *bullying* que merece, de nada ayudará seguir considerando que son medidas por las que se debe pasar para ser más fuerte o que es un acto normal que con el tiempo no ocasionará graves consecuencias. El acoso entre compañeros puede evitarse o en el peor de los casos, detenerse a tiempo; todo depende de la apertura de la sociedad, de la familia y de la institución educativa. La actuación debe ser inmediata, no se debe minimizar el problema, se debería de buscar ayuda antes de que las consecuencias sean demasiado lamentables.

El participante de un fenómeno de *bullying* debe estar consciente que si denuncia a tiempo puede beneficiarse a él mismo y a sus demás compañeros. Se debe alentar al adolescente con modelos de empatía y asertividad; se le debería hacer ver que nadie tiene por qué sentirse mejor que otra persona y ante todo debe saber que tiene el derecho de pedir ayuda.

4.7 Conclusiones del capítulo

Los problemas a causa de *bullying* se ocasionan debido a diversos factores, en el caso de los alumnos entrevistados, principalmente son: el rol familiar, la institución escolar y los medios de comunicación.

El medio familiar juega un papel importante, ya que es el primer acercamiento de los adolescentes a la violencia. Los entrevistados, tanto víctimas como agresores, presentan factores de riesgo en su entorno familiar, tales como la violencia intrafamiliar, la desintegración, la falta de afecto entre los cónyuges que se traduce en ausencia de cariño y comprensión por los hijos. Lo anterior dificulta la comunicación y la confianza entre padres e hijos.

Aunado a esto, el problema se agrava, ya que por miedo a represalias los adolescentes que son víctimas tratan de ocultar sus sentimientos y sus preocupaciones a autoridades educativas y a miembros de la familia.

Lo importante ante esto es hacerle saber a los participantes que tienen derecho a denunciar y no permitir que se cometan injusticias con ellos. Lo anterior se puede facilitar si desde la familia se establecen lazos de convivencia basados en la empatía, la comunicación y la tolerancia.

Es importante que desde la familia se establezcan modelos de disciplina y comunicación democráticos en el que se combine la exigencia y el cumplimiento de normas.

Dentro de los factores que influyen en el desarrollo del acoso entre compañeros, también destaca la poca tolerancia a las diferencias, ya sean económicas, de origen, y en cuanto a preferencias sexuales e ideológicas. Esto se traduce en que las principales formas de acoso entre los alumnos son: la discriminación, la exclusión, los chismes y las agresiones verbales para desvalorizar algún aspecto de la otra persona.

Por otro lado, también se presenta el *bullying* físico. Los alumnos de esta secundaria mencionaron que reciben golpes, empujones, patadas y daño a pertenencias. De igual manera también se presenta el *cyberbullying* y el *bullying* gesticular.

Todos estos tipos de acoso presentan graves consecuencias, ya que aunque unos sean menos notorios que otros, los daños causados no son menos significativos.

En el caso particular de los alumnos entrevistados, las consecuencias presentadas van desde marcas de golpes en el cuerpo y daños físicos, hasta el deseo de venganza y depresiones que llevan a ideas suicidas; esto en casos extremos.

Todo esto ha sido importante, ya que si es ignorada esta problemática tanto por autoridades educativas como por miembros de la familia, las consecuencias se

pueden agravar aún más y llegar a casos verdaderamente lamentables e irremediables como lo podría ser la muerte de algún estudiante.

Es por ello que las principales acciones para combatir el problema deben surgir por iniciativa de padres de familia y autoridades educativas que sean responsables y se comprometan verdaderamente a brindar posibles soluciones. Uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan los educadores, es la poca importancia y participación tanto de alumnos como de padres de familia en proyectos para educar en la no violencia.

Mucha de la importancia de que los proyectos para erradicar la violencia funcionen, se basa en que no se trata de tirarse la bolita, entre padres y profesores, sino que se deberá tratar de un trabajo conjunto por el bien de los adolescentes.

CONCLUSIONES GENERALES

La violencia es uno de los principales problemas a los que se enfrenta la sociedad hoy en día y es una cuestión de creciente preocupación, ya que sus manifestaciones se encuentran cada vez con mayor frecuencia en todos los espacios en los que conviven niños y adolescentes.

El ámbito educativo no es la excepción, ya que toda institución educativa es en esencia conflictiva. Sin embargo, lo anterior no debe permitir que por esta situación, se utilicen y se acepten los hechos violentos y las agresiones entre compañeros como medida para resolver conflictos.

Los adolescentes aprenden en algún momento que el mundo se divide en débiles y poderosos, y por lo tanto consideran que es mejor someter, agredir, amedrentar e intimidar para demostrar ser el fuerte y lograr lo que se quiere conseguir. La ausencia de valores dificulta también comprender que se deben respetar las opiniones, creencias y aspectos físicos de los demás. El problema del *bullying* se hace evidente, ya que a causa de esto, las agresiones entre compañeros se vuelven más frecuentes.

Es por ello que se debe prestar atención a diversas situaciones que permiten saber cuándo un adolescente está participando en un fenómeno de acoso entre compañeros. La institución escolar y los padres de familia deben estar abiertos a aceptar que existe la violencia entre los estudiantes y que ésta no tendrá solución si en un primer momento no se le detecta y se le acepta como problema.

Los diversos mitos en torno al *bullying* dificultan que se brinden soluciones para prevenir y remediar el problema; la falta de información ocasiona confusiones en los agentes que pueden ayudar a combatirlo. Si a esto le aunamos que en la adolescencia se presentan mayores conflictos y cambios emocionales, y por lo mismo se considera normal que un adolescente por estar en “la edad de la punzada” se encuentre constantemente triste y callado o por el contrario agresivo

y hostil, será otro factor que dificultará diferenciar entre un adolescente en pleno desarrollo y una participante de *bullying*.

Esto es importante, ya que si no se detecta y atiende a tiempo las consecuencias del fenómeno pueden ser altamente dañinas para los participantes. Se ha aclarado que la víctima no es la única afectada, el problema también genera consecuencias tanto para el agresor como para los observadores. Por lo tanto, es importante trabajar con todos ellos, ya que principalmente se cae en el error de atender únicamente a la víctima.

Dentro de los principales problemas que se presentan en la víctima están la falta de autoestima y de seguridad, así como también, el riesgo de caer en depresión y llegar a cometer un suicidio.

En cuanto a los acosadores, surgen conductas que van moldeando sus relaciones con los demás y éstas en un futuro pueden llevarlo a cometer conductas antisociales como: la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción, entre otras.

La desensibilización ante los hechos de violencia es una cuestión que afecta significativamente a los observadores, pues la empatía se va reprimiendo y la violencia se vuelve una fascinación que es vista como espectáculo.

De igual manera, las consecuencias ocasionan en todos los participantes la caída de resultados académicos y desinterés ante lo que se desarrolla en la institución escolar. La sociedad también se ve afectada, pues al hacer poco o en el peor de los casos, al no hacer nada para combatir el problema va transmitiendo que agredir y acosar es una conducta que se puede permitir para conseguir lo que se quiere.

Es por ello que ante el fenómeno de la violencia se debe actuar de manera inmediata; se tiene que pasar del papel de observadores, para tomar medidas necesarias que contribuyan a solucionar el problema; y todo esto deberá ser con la conciencia de que se debe hacer con personas responsables y comprometidas que en verdad puedan ayudar a combatirlo.

Es importante también que, el trabajo que se haga, se de en conjunto, es decir, que exista una relación de comunicación entre la familia y los educadores, ya que es en estos ámbitos donde el adolescente se desenvuelve y pasa la mayor parte de su tiempo. Los objetivos primordiales deberán estar basados en brindar confianza y apoyar a los adolescentes ante los problemas que se le presenten, sin limitarse únicamente a los que atañen al *bullying*.

Las pistas de actuación deben estar encaminadas a entender sin juzgar, ni regañar a los involucrados; se debe evitar culpabilizar y ofrecer la ayuda que sea necesaria, pero ante todo se debe crear conciencia en el adolescente que no es bueno mantener en silencio las injusticias. La denuncia es la primera acción que le ayudará a salir de ese problema e implica una exigencia de solución y una mejora para todos.

Los adolescentes tienen derecho a una convivencia escolar sana, esto les ayudará y les motivará a conseguir el logro de sus objetivos personales. El papel de los educadores y de la familia es hacer hincapié en que los adolescentes comprendan que nadie tiene derecho de humillarlos y maltratarlos por ninguna cuestión, es necesario que se valoren y aprecien tal como son, así, de esta forma, se puede contribuir a disminuir los índices de violencia en las instituciones escolares.

Se espera que el presente estudio, sea una contribución más que permita reflexionar acerca de la gravedad de esta problemática, para así, poder brindar soluciones que permitan atender y combatir este problema que ha seguido en aumento en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

- Aberastury, Arminda y Knobel, Mauricio. (1988). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. Barcelona: Paidós.
- Abramovay, Miriam. (2005). "Victimización en las escuelas. Ambiente escolar, robos y agresiones físicas" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. X núm. 26, julio-septiembre, pp. 833-864.
- Archundia, Mónica. (2009, 22 de enero). "Bullying: cuando la violencia es juego" en *Periódico El Universal*.
- Avilés, Karina y Cruz, Alejandro. (2009, 4 de marzo). "Niega funcionario de la SEP que muerte de alumna de secundaria sea un caso de *bullying*" en *Periódico La Jornada*.
- Barabino, Graciela. (2003). "La violencia y los medios de comunicación: ¿oferta o demanda?" en *Revista Razón y palabra*, núm. 33, junio-julio.
- Barri Vitero, Ferran. (2006). *SOS bullying: prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia*. Madrid: Praxis.
- Bartolomeís, Francesco de. (1985). *La psicología del adolescente y la educación*. México: Roca.
- Bausela Herreras, Esperanza. (2008). "Estrategias para prevenir el *bullying* en las aulas" en *Intervención psicosocial*, vol. XVII, núm. 3, pp. 369-370.
- Belgich, Horacio. (2003). *Escuela, violencia y niñez: nuevos modos de convivir*. Rosario: Homo Sapiens.
- Belinco, Liliana. (2004). "Violencia escolar: algunos apuntes para el análisis del fenómeno" en *Revista Correo del Maestro*, núm. 92, enero.
- Bisquerra Alzina, Rafael. (coord.). (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Bohórquez Rodríguez, Emilio. (2008). "El papel de la familia en la violencia escolar" en *Revista Eco*, núm. 4, noviembre.
- Briggs, Charles L. (1986). *Learning how to ask*, London: Cambridge University Press.
- Carmona León, Raymundo. (2009). "Maltrato e intimidación entre estudiantes de escuelas públicas en la Ciudad de México" en *Educación 2001*, núm. 164, enero, pp. 12-18.
- Castillo, Gerardo. (2007). *Los adolescentes y sus problemas*. México: Minos Tercer Milenio.

- Cava, María de Jesús [et. al.]. (2006). "Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional en *Psicothema*, vol. XVIII, núm. 003, pp. 367-373.
- Cobo, Paloma y Tello, Romeo. (2008). *Bullying en México: conducta violenta en niños y adolescentes*. México: Lectorum.
- Coleman, John. C. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Curwin, Richard L y Allen N. Mendler. (1987). *La disciplina en clase: organización del centro y del aula*. Madrid: Narcea.
- Díaz- Aguado, María José. (2005). "Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla" en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 37, enero-abril, pp. 17-47.
- Elliott, Michelle. (2008). *Intimidación: una guía práctica para combatir el miedo a las escuelas*. México: FCE.
- Escuela sin violencia. México. Disponible en: www.educacion.df.gob.mx
- Fernández García, Isabel [et. al.]. (2002). *Conflicto en el centro escolar: el modelo de "alumno ayudante" como estrategia de intervención educativa*. Madrid: Catarata.
- Fernández García, Isabel. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos: el clima escolar como factor de calidad*. Madrid: Narcea.
- Figuroa Galán, Lorena y Ruíz Romero, Fernando. (2008). *Análisis de las conductas de Agresión verbal y física en alumnos de segundo grado de secundaria*, tesis de licenciatura en Psicología Educativa, México: UPN.
- Harris, Sandra y Garth F. Petrie. (2006). *El acoso en la escuela: los agresores, las víctimas y los espectadores*. Barcelona: Paidós.
- Johson, David W. (1999). *Cómo reducir la violencia en las escuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- Lajonquiere, Leandro de [et. al.]. (2005). *Violencia, medios y miedos: peligro, niños en la escuela: los sentidos de las violencias*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- León Zaragoza, Gabriel. (2007, 13 de junio). "Crece la práctica del *bullying* o agresión física o psicológica en escuelas del país" en *Periódico La Jornada*.
- Marchiori, Hilda. (2008). "Criminología: Violencia escolar. Necesidad de mediación" en *Revista Interdisciplinaria sobre Temas de Justicia Juvenil*, núm. 01. Disponible en: <http://www.dniu.org.uy/Public/Revista1/Marchioni.pdf> [Consultado el 23 de noviembre de 2009.]

- Mendieta Alatorre, Ángeles. (2002). *Métodos de investigación y manual académico*. México: Porrúa.
- Moreno Olmedilla, Juan Manuel. (2000). "Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa" en *Violencia escolar: artículos y trabajos*. Disponible en: <http://roble.pntic.mec.es/~fromero/violencia/articulo3.htm> [Consultado el 06 de febrero de 2010.]
- Musitu, Gonzalo [et. al.]. (2001). *Familia y adolescencia: un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis
- Observatorio Ciudadano de la Educación. (2005). *Debate Educativo 11. Violencia escolar*. México.
- Olweus, Dan. (1998). *Conductas de acoso y amenazas entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ortega Ruiz, Rosario y Mora- Merchán, Joaquín A. (2000). *Violencia escolar: mito ó realidad*. Sevilla: Mergablum.
- Osorio, Fernando. (2006). *Violencia en las escuelas: un análisis desde la subjetividad*. Buenos Aires: Noveduc.
- Piaget, Jean. (1995). *Seis estudios de psicología*. Colombia: Labor.
- Prieto García, Martha Patricia. (2005). "Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. X, núm. 27, octubre-diciembre, pp. 1015-1026.
- Rice, Philip. (1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. México: Prentice-Hall.
- Rodríguez Gómez, Gregorio [et. al.]. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Ruiz Cuellar, Guadalupe. (2006). "Violencia y disciplina en escuelas primarias y secundarias" en *La calidad de la educación básica*. México: INEE
- Salmerón, Cristina. (2007). "Violencia escolar o cosas de chicos" en *Periódico el Universal*. 20.06.2007
- Sánchez Martínez, Isabel Adriana. (2009). *Análisis de los principales factores que originan la violencia juvenil en las escuelas secundarias del Distrito Federal*, tesis de licenciatura en Pedagogía, México: UPN.
- Secretaría de Educación del Distrito Federal. (2009). *Violencia y maltrato entre estudiantes*. Folleto informativo.
- Serrano, Ángela. (2006). *Acoso y violencia en la escuela: cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. Barcelona: Ariel.

- Trianes Torres, María Victoria. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Málaga: Aljibe.
- Velázquez Cruz, Gabriela. (2009). *Adolescencia y violencia escolar: propuesta de intervención a nivel secundaria*, tesis de licenciatura en Pedagogía, México: UPN.
- Voors, William. (2000). *Bullying: el acoso escolar: el libro que todos los padres deben conocer*. Barcelona: Oniro.
- Woods, Peter. (1987). *La escuela por dentro: la etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.

ANEXOS

ANEXO 1.

Guía de entrevista _ orientador.

Noción del problema:

¿Cómo se da el acoso entre compañeros?

¿Qué es lo que hace que un alumno se vuelva acosador y otro víctima?

Causas del problema:

¿Cuáles considera que son las causas centrales que originan las peleas entre alumnos?

¿Qué dicen los alumnos del por qué pelean?

¿Qué dice el alumno agresor?

¿Qué dice el alumno que es víctima?

Consecuencias del problema:

¿Cómo cree usted que el problema afecta el rendimiento escolar?

¿Cuáles considera usted que son las consecuencias de un alumno que sufre *bullying*?

Actitud de la escuela ante el problema:

¿Qué acciones toma usted en los casos de acoso entre compañeros?

¿Podría darme un ejemplo de cómo se canaliza a un alumno?

¿Cómo lo apoya la dirección para combatir este problema? ¿Le ha funcionado?

¿Qué platica usted con los alumnos respecto de este problema?

¿Qué hace con estos alumnos que acosan a sus compañeros?

¿Qué atención les brinda tanto a los acosadores como a las víctimas?

¿La escuela involucra a la familia de los alumnos con este problema? ¿Cómo le hace?

¿Cuál es la actitud de la familia?

ANEXO 2.

Guía de entrevista _ acosadores.

Causas del problema:

¿Cómo comenzaste a molestar a tus compañeros, qué fue lo que te motivo a hacerlo?

¿Cuáles son las situaciones que originan que molestes a tus compañeros, qué sientes al hacerlo?

¿Qué tan seguido molestas a tus compañeros? ¿En qué situaciones?

¿Consideras que tus compañeros te provocan o merecen ser molestados?

Consecuencias del problema:

¿Cómo te sientes después de haber molestado a algún compañero, cuáles son tus sentimientos predominantes?

¿Te has llegado a imaginar cómo se siente el compañero que constantemente sufre acoso por parte tuya; te has puesto en su lugar?

¿Qué hacen tus amigos y compañeros cuando molestas a otros?

¿Cuáles piensas tú que han sido algunas consecuencias ocasionadas debido al acoso que haces a tus compañeros?

¿Cómo consideras que el problema del acoso escolar ha influido en tu rendimiento escolar?

Apoyo recibido:

¿A quién le platicas tus problemas?

¿Cómo es la relación que tienes con tu familia?

¿Consideras que es un problema el hecho de molestar a otros?

¿En la escuela qué apoyo recibes?

¿Lo has comentado con algún profesor o con tu orientador; qué dicen ellos respecto de tu actitud?

¿Quién consideras que te ha apoyado en este problema?

ANEXO 3.

Guía de entrevista _ víctimas.

Causas del problema:

- ¿Desde cuándo sufres acoso por parte de tus compañeros?
- ¿Con qué frecuencia te molestan tus compañeros; qué tan seguido?
- ¿El acoso que recibes es por parte de hombres y mujeres?
- ¿Son las mismas personas las que siempre te molestan?
- ¿Esas personas también molestan a otros?
- ¿Cuáles son las principales formas en que te molestan?
- ¿Por Internet has sufrido acoso?
- ¿Has llegado a pensar que tú provocas o que mereces que tus compañeros te molesten?

Consecuencias del problema:

- ¿Cómo respondes a estos actos de acoso de tus compañeros?
- ¿Cómo te sientes después de que te molestan, cuáles son tus sentimientos predominantes?
- ¿Qué hacen tus amigos y compañeros cuando otros te molestan?
- ¿Cuáles piensas tú que han sido algunas consecuencias; cómo afecta en ti el hecho de que constantemente te estén molestando?
- ¿Cómo consideras que este problema ha influido en tu rendimiento escolar?
- ¿Has llegado a faltar a clases por miedo a tus compañeros, o has pensado en cambiarte de escuela?

Apoyo recibido:

- ¿A quién le platicas tus problemas? ¿A quién le cuentas esto?
- ¿Cómo es la relación con tu familia? ¿Les has contado esto?
- ¿Lo has comentado con algún profesor u orientador?
- ¿Quién consideras que te ha apoyado más en este problema?